



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA DE HARO.



CO he hallado observado, y escrito de esta devota, y milagrosa Imagen, de cuya antigüedad, y artifice nada ha dexado el tiempo en la memoria de los hombres. La tradicion, que ay en todo el pais cercano, del motivo, y modo de venir tan Santa Imagen de MARIA, al sitio, en que oy es reverenciada de los Fieles con religioso culto, es; que aviendo vencido los Moros al Rey Don Rodrigo, y comenzando à apoderarse de Hespaña, algunos Christianos, entre los muchos, que se retiraron àzia la Cantabria, tomaron esta Santa Imagen, que se veneraba en la Vega de Granada, y vinieron à dár con ella à un pequeño Lugar, que oy se llama Villa-Bona, cercano à la Villa de Haro; por lo qual tiene oy el nombre de Nuestra Señora de la Vega de Haro; aunque el principio de llamarse así, quieren dezir, que fue, por aver venido de la Vega de Granada, en donde por muchos años fue reverenciada, antes, que los Moros entrassen en Hespaña año de 714. Conservòse siempre venerada de los Fieles en Villa-Bona, sin saberse, que los Christianos la ocultaron por temor de los infieles; acaso por que la tenian en algun sitio fuerte, en el qual podian defenderse del furor de sus enemigos, dandolos aliento la proteccion de MARIA; y así se conservò con publico culto, haziendo singulares favores à sus devotos, hasta que el año de 1063., à primero de Julio, el Rey de Na-

vatra Don Sancho Garcia , llamado de Peñalèn , hizo donacion de la Iglesia de Nuestra Señora de la Vega , al Obispo de Alava Don Nuño , quien la incorporò en su Obispado , y perseverò en èl , todo el tiempo , que durò resplandeciendo siempre por espacio de tantos siglos con fama de muy milagrosa ; entre cuyos prodigios , es tan frequente , como raro , el que se experimenta muchas vezes.

La Vega de Haro està sujeta por la cercanía de los rios Hebro , y Tiron , à grandes hielos , que comunmente destruyen los campos , y viñas , de que depende por la mayor parte la manutencion , y sustento de aquellos vecinos , y habitantes ; pero contra esta calamidad comun , ha franqueado el Cielo el remedio en la proteccion de Nuestra Señora de la Vega , porque es cosa maravillosa , que luego , que facan la Santa Imagen de su Iglesia , y la ponen en lugar patente , à que bendiga los campos , cesan los vientos frios , y comienzan à correr otros mas templados ; imitando , en mandar à los vientos , y en obedecer ellos à tan poderosa Reyna , el poder de su Sacratissimo Hijo , à quien los vientos , y el agua obedecian à la menor insinuacion de su divina voluntad. Observase tambien , como cosa prodigiosa , que quantas moscas llegan à tocar el vestido de esta Santa Imagen , caen al instante muertas : y *se las moscas al morir echan à perder la suavidad del balsamo* ; aqui con tan rara providencia al morir manifiestan la grandeza , y poder de MARIA.

Ecles.
12.

Otro milagro bien singular obrò esta devota Imagen por los años de 1660. Una muger viuda , y devota de Nuestra Señora de la Vega de Haro , sembrò unas tierras , que trahia à renta , unas de trigo , y otras de cebada , con tan diverso suceso , que de las tierras sembradas de trigo , no cogiò ni aun para pagar la renta , aviendo acudido con abundancia las que sembrò de cebada. La muger , que no se hallaba con caudal , para comprar la cantidad de trigo , que necesitaba para pagar la renta , teniendo à la vista el monton de cebada , con gran fe en la proteccion de la Santa Imagen , poniendose de rodillas àzia su Iglesia , la suplicò , que en atencion à su pobreza , y al atraveso , que se le seguiria , si compraba el trigo , que avia menester para cumplir con el dueño de las tierras , la focorriese ; y que pues era tan poderosa , se sirviessè convertir àquella cebada , en trigo ; pues nada era difícil à su poder , y à su misericordia. La muger lo pidió , y la Virgen Santissima lo hizo , por medio de su devota Imagen ; pues al instante , que la viuda acabò de pronunciar las palabras dichas , el monton de cebada se viò por todos convertido en trigo , con pasmo , y admiracion de los circunstantes. Y aun no para aqui tan estupendo milagro (asegura el Author , que trata de esta Santa Imagen) sino que repartiendose este milagroso trigo , muchos siembran de èl , y sucede , que siendo el grano de trigo , la espiga por defuera , es de hechura de cebada ; y muchas personas devotas de la prodigiosa Imagen , conservan de tal trigo en sus casas , y usan de èl en sus enfermedades , cobrando salud perfecta , por la fe , con que le comen , redundando , y cediendo tales efectos en honra de

Dios , y mayor culto de su Sacratissima Madre,

en su Imagen de la Vega

de Haro.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL VILLAR.



COMO en otras diversas materias se lamentan los moder-
 nos del descuydo de los antiguos, que, ó menos aten-
 tos, ó menos providos, no dexaron à la posteridad me-
 moria de muchas cosas, que sucedieron en sus tiempos,
 que pudieran servir, ó à nuestra edificacion, ó à nuestro
 escarmiento; me debo yo tambien lamentar del que tu-
 vieron en manifestar los principios, los artifices, y otras
 circunstancias, que tocan à muchas Imagenes de Maria
 Santissima, que han florecido por muchos años, y aun
 florecen en Hespaña, con fama de milagrosas; y entre estas es una la Imagen
 de Nuestra Señora del Villar, sita en las cercanias de la Ciudad de Corella, una
 de las que componen el Reyno de Navarra, la qual, siendo muy antigua, y no
 menos milagrosa; ni de su antigüedad ha quedado memoria, ni sus milagros se
 han notado, si no solo en diversos quadros, y otros monumentos, que pen-
 den de las sagradas paredes de su Templo. De su Aparicion, pues, solo se sabe
 por voz comun en los pueblos vecinos, que ha ido passando de mayores à me-
 nores, y de padres à hijos, que esta Santa Imagen se apareció en los montes de
 Argenzon, que eran propios de la Villa del Villar, por cuya razon traslada-
 ron sus vecinos dicha Imagen à la Iglesia propia de la Villa, y la veneraron
 como Patrona, con el titulo de Nuestra Señora de la Rosa, no se por què mo-
 tivo. Despues corriendo el tiempo padeció tales ruinas esta Villa, que vino à pa-
 rar en un campo desierto, el qual oy tiene en propiedad la Ciudad de Co-
 rella, por cuyo titulo adquirió tambien la possession de la Santa Imagen, que
 bolvió à tener el nombre del Villar, como antes, à quien erigió nuevo Tem-
 plo para su culto, en que la veneran con tan piadosa, y tierna devocion
 los Ciudadanos, que experimentan cada dia muchos prodigios; yà reme-
 diando con agua la sequedad de sus campos, por lo qual la suelen llamar
 la Llovedera. ; yà dando salud à los enfermos, yà socorriendo otras muchas

necesidades de los que devotamente la invocan , cuya beneficencia gritan los varios retratos , y otros monumentos , que se registran en su Capilla mayor, y retablo. Y entre otros muchos milagros obrados por Nuestra Señora del Villar , se refiere el que su Magestad hizo año de 1684. Llevaron en procesion esta Santa Imagen à los montes ya dichos , à tiempo , que avia langosta , y se celebrò una Missa , colocando en el Altar à Nuestra Señora à vista del campo ; y luego sobrevinieron ayres tan recios , y tan copiosa lluvia , que no solo pereciò toda la langosta , sino que con la abundancia de las aguas , se ahogaron los cañutos donde dexa semilla la langosta , cuya plaga despues aca no se ha experimentado.

Otro milagro de Nuestra Señora del Villar fue el siguiente. Año de 1679. , por Febrero , assaltò à Doña Clara Eugenia de Sefna , muger de Don Joseph de Miñano , vecinos ambos de la Ciudad de Corella , tan furioso accidente de fluxo de sangre , que se moria sin remedio. Despachòse proprio con la noticia à Don Joseph su marido , que bolvia de Madrid à su casa , y le encontró en la mitad del camino. Era devotissimo de Nuestra Señora del Villar ; y avia contribuido con mano liberal , à que se perficionasse la hermosa Basílica , en que es adorada esta Soberana Señora , à quien diò vestidos de ricas telas para el adorno de su Santa Imagen , y ornamentos para el Altar : y en tan triste lance implorò el favor de su divina Magestad , ofreciendole unas preciosas manillas de perlas , que trahia para su muger , si la hallaba fuera de peligro. Llegò à toda diligencia à las cercanias de Corella , y à la Basílica de esta milagrosa Señora , y postrado ante su Magestad repitiò la suplica con oracion fervorosa , ratificando la oferta. Apenas avia concluido su oracion ; vino un criado , que salia à esperarlo , con la noticia de hallarse Doña Clara buena , y sana. Ambos , con toda su familia , fueron muy en breve tiempo à dár las gracias à esta Señora : y con acuerdo aprobado por el Ilustrissimo Señor Don Bernardo Mathco , Obispo de Tarazona , se comutò la oferta de las manillas , en una grande , y primorosa lampara de plata de mas valor , que dexò Don Joseph dotada , señalando en fincas muy seguras renta para el azeyte : y assi arde continuamente , para perpetua memoria. Nada mas ha llegado à mi noticia , de esta gran Reyna , y poderosa

Señora.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE VILLAVICIOSA DE CORDOVA.

§. PRIMERO.

APARICION DE ESTA SANTA IMAGEN,
con otros sucessos suyos.



UIEN aya sido el Artifice de esta prodigiosa Imagen de Nuestra Señora, que llaman de Villaviciosa, ò el tiempo, en que se labrò, no se sabe; y las noticias mas antiguas, que ay, las quales han pasado por tradicion immemorial, de padres, à hijos, y por ella se sabe, así la razon de su nombre, como la de venerarse en el Obispado de Cordova, son las siguientes. Al tiempo, que por justos, y ocultos juicios de Dios inundaron à Hespaña los Moros Africanos, llenandolo todo de sangre, y crueldad, sabiendo, y experimentando los Christianos, que su ira, barbara en todo, con especialidad se encruelcía contra todo lo sagrado, y aun mas, contra las Imagenes de Christo, y de su Madre, siendoles preciso redimir sus vidas con la fuga, y no pudiendo llevar consigo algunas Imagenes de Maria Santissima, à quienes professaban tierna devocion, agradecidos à los favores, que por su medio avian conseguido del Altissimo, determinaban esconderlas, y fiarlas à las grutas, y cuevas mas ocultas, confiando, que pasada la tormenta, y levantando, y recogiendo Dios el azote de su justicia,

dispondria su providencia , que halladas por los Fieles , en los tiempos futuros , que mas conviniere à su gloria , bolverian à ser adoradas , y reverenciadas, aun con mas devocion , y rendidos cultos , de los que tenian al tiempo de su retiro , y ocultacion. De estas Santas Imagenes ha hablado mucho este Libro, y hablarà ahora tambien para gloria de Dios, y aumento de la devocion de los Fieles , para con la Virgen Sacratissima, que es el fin unico de la obra presente.

En el Reyno de Portugal , junto à la Villa de Villaviciosa , habitacion , que era de los Duques de Verganza , oy Reyes de aquel Reyno, ciertos hombres piadosos ocultaron esta devota Imagen , que despues tomò el nombre de la Villa , en cuyo distrito fue descubierta. Para que estuviere mas oculto el sitio , en que la depositaban , cabaron la tierra , y haziendo un concabo capaz de recibir aquel Celestial thesoro , acomodaron en el la devota Imagen, labrando una caja de plomo bien fortalecida , en que primero la pusieron , para que las influencias de aquel lobrego sitio no deslustrassen , ni las entrañas de la tierra , que servian de concha à tan bella perla , tuviesen jurisdiccion alguna sobre su hermosura. Era la caja de plomo pequena , como lo es tambien la estatura de la Santa Imagen , por lo qual pudieron con mas facilidad sepultarla en aquel como sepulchro , esperando , que de el resucitaria à gozar la luz del Sol material , la que era copia de la gran Reyna , Madre verdadera del Sol de Justicia Christo JESUS ; como sucediò , porque cultivando una quadrilla de jornaleros una heredad , que se componia parte de viñas , y parte de arboles fructiferos , cabando uno de ellos hizo un hoyo , en que queria el dueño plantar un sarmiento , y al procurar ahondarle , descubriò una concabidad no grande , de la qual salian clarissimos rayos de luz , acompañados de una fragancia , y olor celestial. A tan inopinado suceso , y novedad tan poco presumida , ni prevenida , cayò en tierra , como desmayado , el trabajador ; à cuya vista los compañeros , que trabajaban con el à corta distancia , juzgando averle sobrevenido algun accidente , acudieron à favorecerle , y al mismo tiempo vieron , que del concabo salian hermosas luces , que los ilustraban , y suave fragancia , que recreaba maravillosamente su olfato. No sabiendo à que atribuir prodigio tan raro , levantaron el jornalero , el qual , bolviendo presto en sí , con todos los compañeros despavoridos , y fagradamente atemorizados , dexando los instrumentos , con que beneficiaban la tierra , volaron à dár cuenta à la Justicia , Curas , y vecinos del Lugar mas cercano , quienes oyendo la novedad , que referian los jornaleros , quisieron experimentar , si era verdad , lo que se les dezia. Partieron pues todos juntos hasta el sitio , en que trabajaban antes los obreros ; y al llegar à el , vieron los mismos resplandores , y percibieron la misma fragancia , que salia del concabo , ò hueco , que avia descubierto el jornalero. Admirados de tal suceso , se animaron unos à otros para proseguir cabando , y descubrir la causa de tanta luz , y fragancia , como lo executaron ; y à no mucha profundidad , hallaron la caja de plomo , la qual abierta , no sin temor , y reverencia , encontraron en ella una Santa , y devota Imagen de Nuestra Señora , de corta medida , pero muy hermosa , y agraciada. Postaronse luego todos en tierra , y adoraron aquel thesoro del Cielo , con que avia querido el Señor enriquezer su país ; y consultando entre sí que harian ? determinaron llevarla por entonces à la Iglesia de su Lugar , mientras se labraba una pequena Capilla en el mismo sitio , en que fue hallada , la qual puesta presto en perfeccion , así por que era corta , como por la gran devocion , y aplicacion de los que trabajaban en la obra , diò lugar à que se trasladasse con brevedad à ella la devota Imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa ; à cuyo sitio comenzaron à concurrir los pueblos comarcanos con gran devocion , y se igual à las experiencias , que comenzaron à tener de los prodigios , que iba obrando esta gran Reyna , resucitando muertos , dando manos , à mancos ; pies , à coxos ; ojos , à ciegos ; oidos , à sordos ; lengua , à mudos , y haziendo otros muchos milagros ; con que era reverenciada , y tenida por refugio universal de toda aquella comarca.

Pero como los hombres instables en todo , aun lo son mas en las devociones , y obras piadosas ; la frecuencia , con que comenzaron à acudir aquellos pueblos cercanos , à la hermita de la Virgen de Villaviciosa , se fue poco à poco disminuyendo ;

do ; y como en tales obsequios fuele acontecer, lo que sucede al que se precipita de un alto monte , que puesto ya en tal desgracia , y comenzando à caer , va cada instante cobrando mas fuerza el impulso , sin poder detenerse en el desigual terreno ; así los que afloxan en las devociones , y obras de virtud , suelen ir cada dia precipitandose mas , y mas , hasta llegar à lo profundo de un total olvido , y abandono de ellas ; como se verificò en la devocion con Nuestra Señora de Villaviciosa , cuya Capilla llegó à estar tan olvidada de los ingratos pobladores de aquel terreno , que apenas acudia à adorar en ella à la Santa Imagen una , ò otra persona ; reducida la frecuencia antigua de las gentes , à lo mas , à los ganaderos , que en aquellos contornos pastaban sus ganados , entre los quales un Castellano , que se llamaba Hernando , vaquero de una cantidad de vacas , que tenian por dueño à un vecino acomodado de uno de los Lugares inmediatos , era , el que mas frequentaba la hermita de la Virgen , teniendo singularissima devocion à esta Santa Imagen , no passandose dia alguno , en que no gastasse los ratos , que podia , en su presencia ; aconteciendo muchas vezes , que buscandole sus compañeros , le hallassen de rodillas en oracion ante sus aras , lo que notaban tambien los vecinos de aquellos Lugares cercanos , siendo publica la tierna devocion de Hernando para con la Madre de Dios de Villaviciosa . Entre los afectos , con que este buen hombre exhalaba su corazon ante esta Señora , eran muy frequentes , aquellos , con que lamentaba el olvido de los hombres , à los beneficios , que avian recibido de Dios , por medio de tan poderosa intercessora , siendolo tan grande , que aun no contribuian con limosna tan corta , como la necessaria , para comprar azeyte , con que ardiessè una sola lampara , que avia en su Capilla , ingratitud , que le causaba admiracion , y que èl procuraba resarcir , encendiendola con el azeyte , que le embiaba su amo para su sustento . Lamentaba , pues , frequentemente Hernando ante las aras de esta gran Reyna , olvido tan ingrato de los hombres , de que nacia la pobreza , con que la Santa Imagen estaba en aquella su pequeña Capilla ; y encendido cada dia mas en su amor , comenzó à pensar , si la sacaria de aquella hermita , y la llevaria à país , en que se prometia , tendria mas veneracion , y culto . De creer es , que tal pensamiento le consultaria Hernando muchas vezes con la misma Señora ; y dandole su Magestad animo , y valor , entrò una noche en la hermita , y tomando del altar la devota Imagen , con el mayor respeto , que pudo , la acomodò en su zurròn ; y con tal joya emprendiò su viaje , pidiendo à Dios , al salir , le encaminasse à país , que fuesse mas de su agrado , y en que aquella Santa Imagen de MARIA huviesse de tener mas culto , y veneracion de los Fieles ; y inspirado del Cielo tomò el camino , que guia à la gran Ciudad de Cordoba , porque en su distrito queria el Señor , que aquella Santa Imagen recibiesse de los devotos corazones de los que habitaban todos aquellos pueblos vecinos , los cultos , de que se avian olvidado , y no la tributaban los del territorio de Villaviciosa .

Para que Hernando consiguiesse sus piadosos deseos , dispuso el Cielo , que no se echasse menos tan presto la Santa Imagen , porque como la devocion estaba tan resfriada en los pechos de los vecinos de los Lugares cercanos à la Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa , no atendieron à registrar el trono , en que estaba colocada , con que Hernando prosiguiendo su camino , pudo llegar à una dehesa , jurisdiccion ya de Cordoba , que llaman las *Gamonosas* , en que se apacentaban muchos ganados ; y queriendo parar aqui el devoto vaquero Hernando , se informò de otros , que en el mismo oficio passaban alli su vida , si avria algun amo , que le quisiesse recibir para guardar sus ganados , y teniendo la dicha de encontrarle presto , se acomodò con èl , para guardarle cantidad de vacas en la misma dehesa , distante , como siete leguas de la Ciudad de Cordoba . Andaba el devoto Hernando por aquellos montes , deseoso de encontrar sitio , en que pudiesse acomodar la Imagen de Nuestra Señora , que trahia siempre consigo escondida en su zurròn , y hallando un pequeño valle , cercado por todas partes de altos , y fragosos peñascos , sitiado ameno por los muchos arboles , que le hermosean , especialmente gruesos , y copados alcornoques , fresco por las muchas aguas , que le fertilizan despeñadas de la montaña , que le rodea , y muy retirado de comercio humano , que era lo que Her-

nando deseaba, para gozar à solas, y sin registro de su amada, y preciosa Margarita, determinò colocar la Santa Imagen en uno de aquellos alcornocues, en cuyo tronco hallò un hueco capáz de servirle de trono: allí, pues, depositò su thesoro, y comenzò desde aquel dia à frequentar mas aquel sitio, procurando siempre ir solo, para poder con mas libertad desahogar su corazon amante, yà en tiernos afectos de su alma, yà en otras demonstraciones exteriores, con que suele el amor manifestar el fuego, que encierra el corazon, porque no se abraza del todo en tan sagrado incendio. Unas vezes se ponía en oracion, y contemplacion fervorosa, sin que le pareciesse, que duraba mucho aquel mysterioso sueño: otras vezes festejaba à su Señora con simplicidad santa, ò cantando sus alabanzas, ò tocando à lo pastoril un rabel, que trahía consigo, ò baylando en circuito del tronco; festejos, que naciendo de su corazon enamorado eran muy gratos à la Virgen Santissima, como mostrò despues por los efectos, y providencia, con que librò à su devoto Hernando de la muerte, como yà dirè.

Los Portugueses vecinos de Villaviciosa, aunque por algunos dias no echaron menos la Santa Imagen, en fin entrando algunos en la hermita, à hazer oracion en su presencia, advirtieron, que no estaba su Magestad en el trono, que antes ocupaba; y no echando la culpa à la negligencia, y olvido, que tenian de frequentar aquel lugar sagrado, sino al atrevimiento de quien con hurto sacrilego les avia robado la Santa Imagen, sentidos de no aver cogido luego al agresor, para sacrificarle à su enojo, comenzaron à inquirir con el mayor cuydado, y diligencia, quien huviesse sido el delincente; y de las diligencias, que hizieron, y dichos, que tomaron de los vaqueros, que habitaban aquellas cercanias, no fue difìcil congeturar, con vehementes indicios, que Hernando avia sido el atrevido, que los avia despojado de aquel thesoro; porque, además de la devocion, que era notorio, tenia à la Santa Imagen, en cuya hermita asistia muchas horas del dia, y de la noche, el averse desaparecido, sin saber à donde, ò por què motivo, hazia casi evidencia de ser èl el robador de aquella preciosa joya, que ahora apreciaban, quando la lamentaban perdida. Para encontrar, pues, à Hernando, despacharon Requisitorias à todas partes, y no contentos con estas judiciales diligencias, determinaron salir por diversos parajes à buscarle, no desconfiando poder hallarle, para que pagasse con la vida su loca ofensia, y crecido atrevimiento. De los que salieron de Villaviciosa à inquirir lo que sollicitaban saber, algunos tomaron el camino de Cordoba, y preguntando à todos los que podian darles razon de lo que buscaban; por algunos indicios, y señas, vinieron à parar en la dehesa de las *Gamonosas*, cerca del sitio, en que despues se labrò Templo à esta gran Señora: allí prosiguiendo con su intento, y preguntando à diversos ganaderos, que encontraron, dispuso la divina providencia, que diesen con un compañero de Hernando, que guardaba con èl las vacas de su dueño. Este los dixo, que avia algun tiempo, que un hombre de aquellas señas, y del mismo nombre se avia acomodado con su mismo amo; y que todos los dias se meria por una senda, que guiaba à lo mas aspero del monte. sin saber con què motivo, ò por què causa, porque siempre iba solo. Alegres los Portugueses con tan individuales noticias, pidieron al ganadero, los llevasse àzia el parage, à que se encaminaba su compañero, ofreciendo le pagarian bien su trabajo; pero èl mas codicioso de saber la causa, por la qual buscaban à Hernando los forasteros, que del dinero, que le ofrecian, prometió guiarlos sin paga alguna, y entrando por la senda todos, comenzaron à caminar àzia el valle, en que Hernando tenia todas sus delicias, en lo precioso, y bello de su amada Imagen. Estaba el sitio en tal disposicion, que no permitia su registro, hasta estàr en èl, por lo qual los Portugueses con su guia llegaron al valle, y muy cerca del alcornoque, en cuyo hueco estaba colocada la Santa Imagen, hallando à Hernando tan sin sospecha del suceso, y tan sin temor del encuentro, que al tiempo mismo, que llegaron, èl se hallaba cantando sus ordinarios motetes, y tocando su pastoril instrumento; con que ni pudo huir, ni esconderse de los Portugueses, à quienes luego conociò, y cayò en qual sería la causa de tan inopinada, y repentina venida.

No se puede declarar con palabras el contento de los Portugueses al ver à Hernando, y mas quando le cogian sin poder esconderse, y con el hurto; ya que no en las manos, por lo menos à la vista; y así acometiendole; no sin palabras de vilipendio, le aprisionaron, y haziendole subir en una de las cavallerias, que trahian, tomaron la Santa Imagen del alcornoque en que estaba, y guardandola con la decencia, que pudieron, se encaminaron àzia su pais, alegres, y regozijados por aver conseguido lo que deseaban, y solo con la devota Imagen, sino tambien con el ladron, que los avia usurpado su thesoro, y llegando con felicidad à Villaviciosa; luego que se supò, y publicó, como avia parecido su Patrona, y que con ella venia, quien la avia robado, fue universal el regozijo, dandose unos à otros la enhorabuena del dicho hallazgo, y tratando de poner la Imagen en su primera hermita, la colocaron en ella con mas cautela, y resguardo; para evitar, que otro atrevido intentasse, y consiguiesse robarla segunda vez; siguiendo el exemplo del buen Hernando, al qual pusieron en la carcel de la Villa, y en lo mas estrecho, y desacomodado de ella, para hazerle la causa; y castigarle, segun juzgaban merecer su offadia, lo que tomaron con tal calor, que en pocos dias se substanció el proceso, no negando el que llamaban reo, aver sido el que llevó la devota Imagen, fue sentenciado à muerte de horca, queriendo castigar con pena publica, y tan afrentosa; un tan atroz, y sacrilego delito, como era el atreverse à robar aquel sagrado simulachro de la Reyna de los Cielos.

Avia llegado el caso à tan apretados terminos, que notificada la sentencia, y teniendo ya prevenido ministro, que la executasse, avia de ser sacado à ajusticiar Hernando el dia siguiente; y la noche antes, afligido con el natural desconsuelo de verse tan cercano à perder la vida con muerte tan afrentosa, se bolvio à su amada, y Santa Imagen, y hablandola desde la obscuridad del calabozo, mas con lagrimas, que con palabras, la dezia: O Virgen Santissima, y Madre de misericordia, consuelo de afligidos, y remedio de necesitados! O Madre de Dios! bien sabeis vos, Señora, que mi delito (si así se puede llamar) no es otro, que compadecerme de lo olvidada, que estaba vuestra Santa Imagen en este pais, y querer llevarla à otro, en que fuesse con mas devocion reverenciada, y servida; y pues por su culto me veo en tan grande apriero, socorredme Señora, pues poderosa fois para executarlo. Estos afectos pronunciaba el afligido Hernando, mas con el corazon, que con la boca; y no tardò la gran Reyna en mirar por su devoto, pues con modo maravilloso, el Altissimo, sin duda por intercession de su Madre, sacò à Hernando de la carcel, y con la Santa Imagen le trasladò à la jurisdiccion de Cordoba, al mismo sitio, en que le avian preso los Portugueses, colocando tambien la Imagen en el hueco del mismo alcornoque, de que la avian sacado.

Entraron por la mañana los ministros de Justicia en la carcel para sacar à Hernando de ella, y executar la sentencia, y registrando el calabozo, hallaron solo las prisiones, con que le avian dexado aprisionado, pero no hallaron al preso; y lo que los admirò mas à todos fue, que las puertas estaban sin lesion alguna con las mismas cerraduras, y llaves, con que las avian dexado la noche antecedente. Causòles pasmo esta novedad, y habido su consejo, determinaron ir à registrar la hermita de Nuestra Señora, por ver si parecia en ella el que continuamente la invocaba, y tenia puesta en su proteccion, y amparo toda su confianza. A la noticia de que Hernando no parecia, se juntò la Justicia, la Clerencia, y vecinos de la Villa, y caminando todos à la hermita de Nuestra Señora, por ver si alli se avia refugiado el Pastor, quedaron fuera de sí de pasmo, y admiracion, quando al mirar si parecia Hernando, vieron, que tambien la Imagen avia desamparado su antiguo trono, y con Hernando avia mudado de habitacion. Quien se persuadiera, que esta admirable demonstracion de la Virgen, no causara en los corazones de aquellos hombres los afectos de humildad, de conformidad con la voluntad divina, y de reconocerse indignos de tener en su distrito aquel rico thesoro, por lo mal, que avian usado de el, quando la providencia divina le fiò à su devocion, y cuydado; pero no

Fue así, porque en lugar de semejantes afectos, se encendieron mas en ira, y enojo, contra el inocente Pastor; y atribuyendo todo lo que vian, à pacto con el Demonio, por ser encantador, y hechizero, concluian, que por arte del maligno espíritu, se avia el desaparecido, y avia hecho, que segunda vez desapareciesse la Santa Imagen; y avido su acuerdo, sobre lo que se debía executar, resolvieron bolver à buscar à Hernando por el mismo camino, que antes, persuadidos, à que con la Santa Imagen avria buuelto al sitio, en que le avian antes encontrado. Con tal resolución se pusieron en camino algunos de los mas principales vecinos de Villaviciosa, y hecha nueva informacion del caso, con Requiritorias de la Justicia se encaminaron àzia Cordoba, y caminando à toda diligencia, llegaron à la dehesa de las *Gamonosas*, y por la misma senda, que la vez primera, se conduxeron al valle, que antes, y encontraron en el à Hernando, el qual estaba festejando à su amada Imagen, que vieron colocada en el hueco mismo del alcornoque, de que la avian antes sacado.

Grande fue el regocijo, que tuvieron, al ver, que avian buuelto à encontrar todo lo que deseaban. Comenzaron à dezir baldones, y à herir con golpes al buen Pastor Hernando, à quien bolvieron à aprisionar, sin que el lo resistiesse, y tomando otra vez del arbol la Imagen de la Virgen, con ella, y con Hernando à buen recado, bolvieron à tomar el camino de Portugal à toda diligencia, por llegar quanto antes à sus casas, y poder dar las buenas nuevas à sus vecinos, de aver buuelto à encontrar el ladron con el hurto en las manos. Pero què pueden los consejos humanos, contra las disposiciones divinas? Al ultimo dia, en que juzgaban fenecer su jornada; sin saber como, se hallaron todos al pie del alcornoque mismo, que avia servido de trono à esta devotissima Señora. Al ver tan estupendo milagro, pasmados, y atonitos con el suceso, no sabian, que dezirse, y solo se miraban unos à otros, hablandose, con la muda retorica del silencio. Ponderaban las repetidas muestras, que avia dado la Virgen Santissima de querer, que su Santa Imagen se quedasse en el desierto, en que estaba, sin bolver à la habitacion antigua, de donde la avia arrojado su corta correspondencia à los grandes beneficios, que los avia hecho. Lastimabanse de los agravios, que avian executado, y con que avian ofendido al inocente Hernando, solo por ser favorecido de tan gran Reyna, y averle querido tomar por instrumento de su altissima determinacion; y arrepentidos de lo pasado, le pidieron perdon, y le dieron el parabien de su dicha; despues de lo qual se postraron de rodillas delante de la devota Imagen, y con lagrimas en los ojos confessaron por sí, y en nombre de todos sus payfanos, que eran dignos de que su Magestad no quisiessse habitar entre ellos, pues su poca devocion, y mucho olvido de sus favores les avia acarreado el desconuelo, en que ahora estaban: que se quedasse en hora buena en el país, que avia elegido, y à ellos los alcanzasse feliz viaje, para bolverse à sus casas, prometiendole publicar en ellas, y por todo el camino lo que les avia acontecido, en que se incluia su temeridad, y la piedad de aquella Señora en el castigo; pero que no siendo trono decente à su grandeza el hueco rustico de aquel arbol, querian donar liberalmente à su devoto Hernando las armas, y cavallos, que trahian, con el dinero, con que se hallaban, para que sirviesse à la fabrica de alguna Capilla, en que fuesse su Magestad colocada; y de hecho entregaron estas alhajas, y el dinero, que tenian, para que dispusiesse de todo, à beneficio de la hermita, que le pareciesse hazer à su gran Protectora; y despidiendose de la Santa Imagen, y de Hernando, se pusieron en viaje para bolverse à pie, à su patria, siendo pregoneros por el camino de las maravillas, de que avian sido testigos.

Quedò el dichoso Hernando con gran jubilo de su alma, que no cabiendo en ella, se difundia por todo el cuerpo, manifestando con señales exteriores la alegria de su corazon. Comenzò de nuevo à festejar con simplicidad santa à su amada, y Santa Imagen, dandola las gracias por los muchos favores, que le avia hecho, librandole de la muerte afrentosa, à que estuvo condenado, y sacandole del poder de los que le perseguian, por modos tan maravillosos, y pro-

propios de su piedad; y para que todos sus miembros contribuyessen al festejo, baylaba delante de la Santa Imagen, tocaba su instrumento musico, y con canciones que el mismo componia, mas ajustadas à las leyes de su devocion, que à las del metro, daba gracias à su Libertadora, y procuraba serla agradecido. Pero como à la fama de suceso tan prodigioso, comenzasse à concurrir gente de los pueblos cercanos con deseos, y ansias de venerar la hermosa Imagen de MARIA, que se les avia venido à su país, trató el devoto Hernando de fabricar una pequeña hermita en el mismo valle con la limosna, que le avian dexado los Portugueses, y en ella colocó à Nuestra Señora de Villaviciosa, la qual, como obligada de los obsequios de los que concurrían à venerarla, comenzó à obrar grandes prodigios, y à sanando à muchos de diversas enfermedades, y à dando pies, à coxos; manos, à mancos; ojos, à ciegos; y yá librando à otros de diversos peligros de cuerpo, y alma; y en lo que se esmeró mas su misericordia, fue en alcanzar para aquellos pueblos, abundantes cosechas, y fértiles años, tanto, que con la abundancia constante de los frutos, crecieron los caudales de aquellos moradores; experimentando también otro beneficio en averse librado de todo mal contagioso, atribuyendolo, como es razon, à la protección de tan poderosa Señora; en cuyo obsequio, y servicio empleó el afortunado Pastor Hernando los dias, que le quedaron de vida, y logrando con feliz muerte su alma la eternidad dichosa de la gloria, como piadosamente se cree; fue su cuerpo sepultado en la misma hermita, à los pies de su querida Imagen; y despues de fabricada otra capáz, y hermosa Iglesia, su calavera fue puesta al pie de una Cruz, que estaba colocada en uno de los dos altares colaterales; hasta que los que venian en romeria à este devoto Santuario, fueron por devocion llevandola à pedazos à sus casas.

Fue creciendo tanto el amor, y veneracion con Nuestra Señora de Villaviciosa, que los de la Ciudad de Cordoba, à cuyos vecinos, y moradores también avia favorecido con especiales gracias, y beneficios, así espirituales, como temporales; para mayor culto suyo, dispusieron erigir una Cofradia, ó Hermandad de personas devotas, que con especialidad se aplicassen à servir, y asistir à esta Santa Imagen; la qual, aunque à los principios no fue numerosa; despues por los años de 1528., creció, y se puso mas en forma, con diversas Constituciones, y Reglas, que para su gobierno ordenaron, y examinadas por el Ilustrisimo Señor Don Fr. Juan de Toledo, Obispo, que era de Cordoba, las confirmó este Prelado à 11. de Septiembre del mismo año, y añadidos despues otros Capítulos, en orden al modo, y suntuosidad de celebrar las fiestas de Nuestra Señora, las volvió à confirmar todas el Serenissimo Señor Don Leopoldo de Austria, hermano del Emperador, siendo Obispo de la misma Ciudad de Cordoba, y su Obispado.

Así crecia la devocion de los Fieles para con esta Santa Imagen, la qual era tan agradable à la divina Magestad, que la recompensaba con singulares gracias, y beneficios, que obraba su misericordia por medio de Nuestra Señora de Villaviciosa. Pero quando todo parece corria con un feliz curso de prosperidades, un nuevo accidente turbó la serenidad de los corazones de los vecinos de aquella comarca, y les dió abundante materia de dolor, y sentimiento. Andaba en las cercanias de la hermita de Nuestra Señora un Pastor, vecino de la Ciudad de Antequera, con su ganado, y solia entrar à hazer oracion en la Capilla algunas vezes. Este aficionado à la hermosura de la Santa Imagen, determinó enriquezer su Ciudad con tal joya, procurando llevarla consigo, quando tuviesse ocasion de executar lo; à lo que le animaba aver oido dezir, que otro Pastor (que fue Hernando) también la avia robado de los terminos de Villaviciosa, y trahidola à aquel sitio, librandole la Virgen de grandes peligros, en que se avia visto por aquella causa, y motivo. Anduvo este Pastor algun tiempo buscando ocasion de executar su deseo, y pensamiento; y entrando un dia en la Capilla, à tiempo, que estaba sola con intrepido arrojo subió al altar, y tomando de ella devota Imagen, y escondiendola, como pudo, partió con ella à su patria Antequera, à donde llegó con feliz viaje, y entregando aquella preciosa Margarita con el

mayor secreto , à quien cuydaba de un pobre , y retirado Hospital , que avia en uno de sus arrabales , fue colocada en su Iglesia , sin hazer mencion mas la historia del Pastor , que la conduxo , ni qual fuesse el Hospital , en que se puso , ni como se llamaba.

Pero quien dirà el sentimiento , y dolor , que causò à los devotos de esta Santa Imagen , quando reconocieron faltaba del trono , en que estaba colocada : comenzaron à hazer vivas diligencias por descubrir el atrevido , que los avia privado de todo su consuelo , y alivio , en el hurto de la que era su Protectora , y Abogada ; pero como el Pastor no era conocido , y èl avia procurado llevar la Imagen con el mayor secreto , y recato , ni hubo sospecha de su atrevimiento , ni pudieron rastrear el camino , ni termino , en que estuviesse oculta la prenda , por quien suspiraban. Por dos años enteros todo era clamar al Cielo , ofrecer votos , y sacrificios para inclinarle à piedad , y misericordia , invocando tambien el patrocinio de Maria Santissima , para que les bolviessè à dár su precioso retrato , y simulachro ; con que obligadas Hijo , y Madre de tan rendidos afectos , y copiosas lagrimas , dispusieron , que bolviessè la Santa Imagen à su antiguo albergue , valiendose de una casualidad à lo humano , como suele muchas vezes , para executar los ocultos , y altos mysterios de su providencia. Hallabase en Antequera un vecino de Cordova , el qual entrò en una ocasion à oír Missa en el mismo Hospital , en que se avia puesto la Imagen ; y luego , que registrando las Imagenes de Santos , que avia en los altares , viò la de la Virgen , conociò ser la de Nuestra Señora de Villaviciosa , por cuya perdida suspiraba , y estaba en continuo dolor todo su país ; de que alegre , y regocijado diò la buelta à Cordova con la mayor presteza , como conducido en alas de su amor , y devocion , y diò cuenta de lo que avia visto , à Don Juan Fernandez de Cordova , Dean , que era de aquella Santa Iglesia , con cuya noticia sumamente alegre este gran Cavallero , con todo su Ilustrissimo , y nobilissimo Cabildo , determinò hazer quantas diligencias le fuesen posibles , por que se restituyessè la devota Imagen à su casa , de que la avia sacado , mas que la razon , la offadia ; y vencidas algunas dificultades , allanandose finalmente los del Hospital de Antequera à entregar la rica joya , à cuya possession no tenian algun derecho , el mismo nobilissimo Dean quiso ir en persona à traer la devota Imagen , como lo executò , y conducida en secreto hasta las cercanias de Cordova , dispuso su magnificencia , que en el campo , que llaman de la verdad , de la otra parte del rio , cerca de una amena huerta , cuyo nombre es el *Castreño* , se aderezassè un suntuoso theatro , y erigiesse un magnifico trono adornado de ricas colgaduras , en que se colocò en publico la Imagen de Nuestra Señora , para que fuesse vista , y adorada del numerosissimo pueblo , que concurriò à este alegre espectáculo , y con asistencia del Cabildo de la Santa Iglesia , Regidores , y Jurados de aquella gran Ciudad ; se cantò una Missa con la mas ostentosa grandeza , en accion de gracias del singular beneficio , que recibian todos por el dicho hallazgo de la perdida Margarita ; concurriendo à que fuesse mas singular , y tierno su agradecimiento , la eloquente , y devota Oracion , que dixo , y Sermon , que predicò el Licenciado Juan Perez de Valenzuela , Canonigo de la Santa Iglesia , à que se siguiò una solemne procesion , en que traxeron , como en triunfo , à su gran Reyna , y Señora por las principales calles de la Ciudad , hasta la Iglesia Cathedral , colocandola por algunos dias en su Altar mayor , continuando en ellos la alegria , y regocijo de todos los vecinos de Cordova , y de los Lugares cercanos , dandose unos à otros la enhorabuena de su dicha , y felicidad. Todo el tiempo , que estuvo la Santa Imagen en la Cathedral de Cordova , era grande el cuydado , con que se guardaba este precioso thesoro , por no exponerle à semejante perdida , como la pasada , y era tal el temor de volver à perderle , que de noche retiraban la preciosa Imagen con gran veneracion , y respeto , y la encerraban en la sacristia , cuya fortaleza asseguraba el riesgo de ser robada ; y aun despues por mucho tiempo se practicaba esta misma cautela , siempre , que era trahida por alguna publica necesidad , y la sacaban de su casa. Pasados algunos dias , se tratò de volver à la Santa Imagen à su antigua Capilla , como se executò con ostentacion , devocion , y ternura , poniendo persona , que continuamente velasse en su guarda ,

y seguridad, quedando desde este tiempo por Patronos del Santuario de la Virgen de Villaviciosa, el Cabildo de la Santa Iglesia de Cordova, y el Ayuntamiento de la misma noble Ciudad, sin cuyo consentimiento, y aprobacion no sale esta Santa Imagen de su Capilla, aunque sea por breve tiempo, obligandose entrambas Comunidades Eclesiastica, y Secular à bolverla à su casa, como se executa con religiosa, y puntual obsevancia.

Restituida Nuestra Señora à su Capilla, en ella estuvo, hasta que el Cielo puso en el corazon de un devoto, y rico labrador de la Ciudad, llamado Miguèl Sanchez de Cordova, el ayudar con su hazienda, à que se labrasse Templo mas capaz, y ostentoso à esta gran Señora, y dando cuenta de sus piadosos deseos al Cabildo, y Ciudad de Cordova, y al Consejo, y vecinos de la Villa de Espiel, distante dos solas leguas de este Santuario, aprobando todos el piadoso intento del devoto Labrador, y concurriendo tambien con crecidos caudales se fabricò una suntuosa Iglesia de tres naves, en cuya Capilla mayor se erigió un tabernaculo para trono de Nuestra Señora, con muchas lamparas de plata, que lucen en su circunferencia; y para mayor seguridad, se colocò la Santa Imagen detrás de una rexa de hierro con balaustrés dorados, cerrada con diversas llaves, en donde cubierta con velos, no se descubre sino quando ay necesidad de mostrarla. Fabricòse tambien una hermosa casa con habitacion alta, y baxa, capaz de acomodarse en ella quantas personas, y familias concurren à Novenas, y à dár gracias à la Madre de piedad por los repetidos beneficios, que confiesan aver recibido de Dios por su intercesion; y aun quando Ciudad, y Cabildo concurren en dias señalados à festejar con sagrados cultos à su universal Bienhechora, tienen habitacion señalada, separada, y commoda para hospedarse en la misma casa. Erigieronse tambien dos Capellanias, con cuyos emolumentos, y rentas, se sustentan dos Capellanes, que asisten perpetuamente, y sirven al mas decente culto de Nuestra Señora de Villaviciosa; y para los gastos precisos de la Iglesia, ademàs de las limosnas, que dexan los devotos de esta Señora, otros, que tambien se preciaban de tales, plantaron à su costa cerca del Santuario una heredad de viñas, que llaman de la Virgen, la qual se cultiva con todo cuydado, sin averse visto en ella año estéril; y juntamente tiene, cerca tambien, su colmenar, en que se coge abundancia de miel, y cera tan blanca, que bien se conoce cuyda de su labor, mano invisible, y poderosa, como quien sabe estar destinada para el mayor culto de aquel Santuario, y de sus altares. Y por que no faltasse circunstancia, que hiziesse recomendable este Templo de la Virgen, y la Hermandad, que yà dixè, acudiò à la Santidad de Clemente VIII., para que su Beatitud se dignasse de enriquecerle con Indulgencias, y gracias especiales, lo que el Summo Pontifice concediò benignamente, agregandolo à la Iglesia Lateranense de Roma, haziendole participante de todos los Privilegios, que sus Antecessores avian concedido à tan gloriosa, y magnífica Iglesia, por Bulla particular expedida en Roma à 28. de Noviembre de 1598., en el septimo año de su Pontificado.

§. SE

§. SEGUNDO.

MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA
de Villaviciosa.

MUCHOS son los milagros antiguos, y modernos, que el Señor ha obrado por intercesion de Maria Santissima en su devota Imagen de Villaviciosa; mas se contentan los que han escrito de este gran Santuario, con apuntarlos en general, sin individuar, sino pocos, y acaso los que tenian mas à mano, como si no supiesen, que no es en valde el trabajo, que les costara, inquirirlos, juntarlos, y escribirlos, al modo, que de los Corinthios dezia San Pablo: *Scientes, quod labor vester non est inanis in Domino.* Muestras, y señales son de las misericordias de esta gran Reyna, y piadosa Señora con todo genero de personas necesitadas, afligidas, y enfermas, las que ellas mismas dexaron pendientes de las paredes de aquel sagrado Templo, y devoto Santuario; como son cadenas, y otras prisiones de cautivos, que se libraron del miserable yugo, que padecian en tierra de infieles, invocando esta prodigiosa Imagen, la qual con maravillosos sucesos ha trahido à muchos à pais Christiano. Muletas, y baculos de impedidos, y coxos, que viniendo à esta santa Casa en pies agenos, pudieron bolver à las suyas, alegres, y perfectamente sanos: alli su Magestad ha dado ojos à ciegos, brazos, y manos à mancos, oido à sordos, y aun vida à muertos, como lo atestiguan los votos, que han dexado, los que libres de sus trabajos, han querido se eternize la memoria de los beneficios de esta Señora, en las que ellos dexan por monumento de su animo agradecido à tales favores.

Referirè algunos casos particulares, que acreditan la verdadera persuasion, en que estàn los pueblos comarcanos, de que tienen en Nuestra Señora de Villaviciosa una comun Madre, Patrona, y Abogada, que atiende à todas sus necesidades, aflicciones, y trabajos. He dicho ya, que quando han de sacar de su Templo à esta Señora, por alguna publica necesidad, que padece la tierra, se obligan, y juran los Diputados nombrados para traherla à Cordoba, que la bolveràn à su Casa, pasado el tiempo, que determinan tenerla en Novenas. Sucediò pues, que negando el Cielo à la tierra las aguas necessarias, para fazonar los frutos, por falta de ellos, se comenzò à sentir por todo aquel pais una fatal hambre; para cuyo remedio acudieron Ciudad, y Cabildo de Cordoba à su universal refugio, la devota, y milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa, y facandola de su Casa, la conduxeron hasta cerca de la misma Ciudad à un parage, que llaman el *Maxano*, en donde se acostumbra adornar un sitio, en que erigian altar, en que ponian la Santa Imagen, à quien daban las gracias por su venida, cantando con la mayor solemnidad una Missa, y predicandose al asunto, que era procurar afervorizar los animos, para que confiando en tan poderosa intercessora, esperassen el socorro de su necesidad, del Cielo, à que ayudaria singularmente la enmienda de sus vidas, y la animosa, y entera confesion de sus pecados. Pero veis aqui, que queriendo en esta ocasion dar principio al santo Sacrificio de la Missa, de repente se les desaparece à todos de la vista la devota Imagen, quedando el numeroso concurso admirado de caso tan particular, y raro, al mismo passo, que confusos todos los circunstantes, y no menos afligidos, y llorosos, por ignorar la causa del desamparo, y ausencia de su gran Protectora, en tiempo, en que necesitaban tanto de su amparo. Mirabanse unos à otros, sin poder articular palabra, embargadas sus lenguas con la admiracion, y el pasmo; hasta, que cayendo en ello, advirtieron los Diputados Eclesiasticos, y Seculares, que aquella retirada de la Virgen, era efecto sin duda, de no traherla con la sana intencion, y sinceridad, à que estaban obligados, por que en lugar de aver hecho el juramento acostumbrado, de bolver la Santa Imagen à su Casa, trahian animo de que se quedasse perpetuamente en la Ciudad, sin que bolviessè mas al desierto,

desierto, de que la sacaban. Reconocidos pues de su falta, y persuadidos, à que se avria buuelto à su antigua habitacion, partieron todos al Valle, en que estava el Santuario, y registrando el trono, hallaron en él, colocada por mano invisible la devota Imagen, ante cuya presencia arrodillados, la pidieron perdon, y hecho el juramento de bolverla à su Casa, la suplicaron, se dignasse mirarlos con benignos ojos, y permitiesse, la bolviessen à llevar à las cercanias de su Ciudad, de donde su Magestad se avia buuelto, para introducirla luego en ella, pues affligida, con toda la tierra, por falta de mantenimiento, por su intercessión, y medio esperaba librarse de tanto mal. Con esto bolvieron a tomar la Santa Imagen, y la conduxeron al sitio, en que antes estava, y comenzando à celebrar la Miffa, al mismo punto se viò una nube puesta sobre el terreno, en que estaban, la qual estendiendose poco à poco, encapotò todo el Cielo, à que se siguiò inmediatamente una copiosa lluvia, que regò con abundancia la tierra; y para mayor demostracion del prodigio, lloviendo tanto, ninguno se mojò de los que salieron à recibir à esta poderosa Señora, ni de los que asistían à celebrar su venida. Con tan amorosa providencia se aumentò la devocion de los presentes con la Virgen de Villaviciosa, à quien introduxeron despues en la Ciudad, en procesion general, y en la Iglesia Cathedral la dieron las debidas gracias, por tan señalado beneficio, siendo aquel año uno de los mas abundantes, que en muchos avian tenido, con que cesò la necesidad, y se socorrieron los pobres.

Celebrado fue tambien el prodigio, que obrò en la misma Ciudad de Cordoba, con un hombre. Estaba este abriendo un pozo junto al Colegio de la Compania de Jesus, en un barrio, que se llama de las Azonaycas, y aviendo llegado à lo mas profundo, cayò sobre el toda la broza, que estava en lo alto: al caer la tierra, viendo el hombre su evidente riesgo de quedar ahogado, y sepultado, se acordò de esta Santa Imagen, y se le oyò dezir: *Madre de Dios de Villaviciosa*. Viendo tal desgracia, quisieron algunos buscar el cuerpo, para darle sepultura; y como avia caido tanta tierra, y piedras, no pudieron hallarle en tres dias; pero quando juzgaron encontrarle muerto; con raro prodigio, le hallaron vivo, bueno, y sano, diziendo, que la Virgen Santissima de Villaviciosa, vestida de blanco, avia estado todo aquel tiempo en su compania, librandole de la muerte.

Quando se fabricaba el Templo de la Virgen, llevaban unas grandes vigas en carretas de bueyes, porque por su peso no podian ser conducidas en cavallerias; y siendo preciso dar diversos rodeos, para que passassen los catros, à la mitad del camino, se cansaron tanto los bueyes, que las conducian, que no podian ir adelante; de que affligido el hermano mayor de la Cofradia, diò orden à dos criados, que llevaba, que mirassen, si en aquellas cercanias avia algun ganado vacuno, que pudiesse suplir la falta; y saliendo à executar el orden, hallaron à pocos passos, detras de unas peñas, dos bueyes grandes, lucidos, y gordos, los quales traxeron, y siendo aun cerriles, los pusieron al yugo, sin resistencia, ni apremio, y començaron à tirar la carreta, como si muchas vezes lo huvieran hecho. Llegaron à un rio, que se passa en el camino, y perdiendo el vado, echaron por lo mas profundo de la corriente, y se undieron bueyes, carreta, y madera, y juzgando los presentes, que se avrian perdido, vieron, que estaban ya de la otra parte del rio, libres, y sin dafio alguno, lo que causò grande admiracion; y no menor, el que siendo muy quebrado, y desigual el camino, el buey, que iba de la parte de arriba, se arrodillaba, para que el carro no se bolcasse, quando era necesario, y de esta fuerte caminaron hasta el sitio, en que se fabricaba el Santuario, en donde descargaron, y bolviendo con los bueyes hasta el paraje, en que los hallaron, buscando al dueño para darle las gracias, y pagarle, no pareció persona alguna; y lo que fue mas raro, que los mismos bueyes desaparecieron, sin que bolviessen à ser vistos, aunque los buscaron à toda diligencia.

Al traer la Santissima Virgen de Villaviciosa à Cordoba, era preciso hazer mansion en una venta, que se llama de los Santos, inmediata à los campos, que se dicen de *Arabiana*, en cuya llanura, se asegura, succediò la celebre Historia, y fatal muerte de los siete Infantes de Lara, tan llorada de nuestros Escriptores. Son estos

prados, en que se alojan en semejantes ocasiones los que vienen à festejar con danzas, y instrumentos à su gran Patrona, à quien colocan en una hermita, que està inmediata à la venta de los Santos, mientras descansan los que vienen en su compañía, y los que de Cordoba salen à recibirla. Sucedió pues que una pobre muger llamada Maria, manca de las manos, y tullida de los pies, à quien avian trahido, à petición suya, en seguimiento de la Santa Imagen, fue puesta en la Iglesia, en que se avia colocado esta piadosa Señora; en cuya presencia començò à clamar la pobre, y enferma muger, pidiendo à voces salud, la que alcançò tan perfecta, que à vista de los que estaban presentes, se levantò buena, y sana de pies, y manos, por cuyo beneficio diò humildes, y rendidas gracias à su gran Bienhechora.

Bien raro es el caso de la resurreccion de un niño, por intercesion de la Virgen de Villaviciosa. Año de 1593. un niño, hijo de un hombre vezino de un termino, que se dice *Nava Hernando*, jurisdiccion de la Villa de Espiel, que es la mas cercana à esta Santa Casa, murió con gran sentimiento de sus Padres, los quales determinaron enterrarle en la Iglesia de N. Señora, y porque asistiessen à su entierro los deudos, y conocidos, que vivian en otros cortijos por aquellas cercanias, y juntamente traher de la Villa la cera, y otras cosas necessarias, tuvieron por enterrar el cuerpo del niño dos dias, despues de los quales le llevaron al Santuario de la Virgen, y estando ya abierta la sepultura, y cantandose la Missa, obligaron tanto à su Magestad los sollozos, y lagrimas de los Padres, que la suplicaban, les restituyesse vivo à su hijo, que à vista de muchos hombres, y mugeres, que estaban presentes, con admiracion, y pasmo de todos, el niño se levantò vivo, sano, y bueno, clamando los presentes, milagro, milagro, por el qual dieron los padres del niño las debidas gracias à Nuestra Señora.

Trayendo este devota Imagen à Cordoba el año de 1605. por la gran falta de agua, que avia, por cuyo motivo se perdian sin remedio los frutos, la pusieron, como siempre, en la Iglesia del Salvador, para conducirla otro dia à la Cathedral; y sabiendo esto una muger, que se llamaba Maria Rodriguez, casada con Alonso Muñoz, à quien llamaban el Alcaparrero, que avia estado tullida muchos años, insistió en que la sacassen à la calle de la Feria, por donde avia de passar la Santa Imagen; y al llegar la procesion à aquel sitio, començò la enferma à invocar su patrocinio, diziendo à gritos: *Madre de Dios de Villaviciosa, sanadme, pues à nadie negais vuestro favor*: y apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando à vista de todos, sintiendose fortalecida, se levantò sin muletas buena, y sana, tanto, que pudo acompañar sin arrimo alguno à su gran Bienhechora hasta la Iglesia Cathedral, dandola muchas gracias por tan singular beneficio.

El año de 1608. dia de la Natividad de Nuestra Señora, en que se celebra en su Santuario la principal fiesta à esta Santa Imagen, y concurren todos los Pueblos cercanos, venia un vezino de la Villa de Espiel, que se llamaba Alonso Gomez, en un cavallo, el qual se le alborotò de tal suerte, que queriendo sujetarle, tirò tanto de las riendas del freno, que se quebraron, y corriendo el cavallo desbocado, vino à dár à un arroyo muy profundo, aunque encubierto con zarzas, y matorrales, por donde se arrojò el cavallo, y cayò encima del ginete; y viendose en tan evidente peligro de perder la vida, invocò à Nuestra Señora de Villaviciosa, y al mismo punto se hallò libre, sin herida, ni lesion alguna, como si no se huviesse precipitado.

Padecia una muger natural de Cordoba, llamada Maria de Lara, que asistia al Santuario de la Virgen de Villaviciosa, un accidente tan violento de continuados fluxos de sangre, que los Medicos la defauciaron, ordenando se la diesse los Sacramentos, porque no podia vivir. El marido de esta pobre enferma, que se llamaba Alonso Serrano, y sus hijos, viendo à la enferma sin remedio humano, acudieron con gran fe, y confiança à suplicar à esta milagrosa Señora diesse salud à aquella muger, y aviendo pedido con muchas lagrimas su intercesion, la sintieron tan pronta, que la enferma tuvo salud, y quedò libre del accidente que padecia, y la avia puesto en tal estrecho.

Otro vezino de Cordoba, llamado Alonso Garcia, se hallaba con una quebradura tal, que se le salian las tripas; y no teniendo los Medicos remedio, que ha-

zerle , èl acudiò à Nueſtra Señora de Villaviciosa, viniendo como pudo à ſu caſa, de la qual bolviò à la ſuya bueno , y ſano , aviendo oïdo ſus ruegos eſta poderosa Señora.

Lo miſmo ſucedìo à un hijo de un vezino de Espiel , que ſe llamaba Andrès del Guijo, el qual eſtaba ſin remedio de una quebradura , que padecia , y compadecido el Padre de aquel gran trabajo , que padecia ſu hijo , prometiò traerle al Santuario de Nueſtra Señora , y pelarle à trigo , ſi le ſanaſſe. Cumplio eſte buen hombre con anticipacion ſu promeſſa ; vino con el hijo , peſole à trigo , y bolviò à ſu caſa con èl libre de ſu mal, bueno , y ſano.

Muriòſe cerca del Santuario de eſta Santa Imagen , à Iſabel de la Cruz, vezina de Cordoba, un hijo, que tenia , y llevandole à enterrar à la miſima Igleſia, pueſta la Madre de rodillas delante de la Virgen la ſuplicò , que reſucitaſſe à ſu hijo , y lo conſiguìo, bolviendo con èl vivo , y con ſalud perfecta.

Otra muger natural tambien de Cordoba , que ſe dezìa Lucia Perez, eſtando muda , y manca , ſe determinò ir à viſitar eſta devota Imagen , y ſuplicarla , la dieſſe ſalud , y aviendo executado eſta piadoſa romana, bolviò à Cordoba buena , y ſana , con perfecta expedicion en la lengua , y en las manos.

Mordiò un perro rabioſo à un Sacerdote, Vicario de la Villa de Almodovar del Rio, y començando èl tambien à ſentir el miſmo mal de rabia , le traxeron al Templo de Nueſtra Señora de Villaviciosa ; y luego, que entrò en èl eſtuvo bueno; por cuyo beneficio ſe quedó en Novenas nueve dias , y ſe reſtituyò deſpues à ſu caſa totalmente libre de aquel fatal accidente.

Año de 1622. ſe hallaba toda la tierra de Cordoba , y ſus comarcas , ſin eſperança de dár fruto alguno , por la gran ſequedad , que padecia , y para aplacar la Divina Juſticia, ſe començaron à hazer muchas proceſiones , y rogativas , con diverſas penitencias publicas , y otras demostraciones de dolor , y arrepentimiento de los pecados , que eran cauſa del azote divino. Pero como aun eſtas no baſtaſſen à aplacar el juſto enojo del Cielo , determinaron Ciudad , y Cabildo de Cordoba poner por interceſſora à ſu Parrona , y Abogada, la Virgen de Villaviciosa, trayendola , como otras vezes à la Ciudad, y eſperando obtener por ſu medio , lo que no avian merecido por otros ; y no ſe engaño ſu conſiança, porque el miſmo dia , que entrò por Cordoba la prodigioſa Imagen , ſin aver antes precedido ſeñal alguna de mudanza de ayres, començò à llover con abundancia , y proſiguìo la lluvia por otros tres dias, con que ſe remedio la neceſſidad , y quedó mas arraygada la

devocion para con eſta gran Reyna , y poderosa Señora en toda la

Ciudad de Cordoba, de quien podrè dezir yo. *Rurſum*

oravit: & Cælum dedit pluviam; & terra dedit fructum ſuum.

Jacobi cap. 5.



IMAGEN

DE NUESTRA SEÑORA

DE

LAS VIRTUDES.



O dudo, que esta Santa, y devotísima Imagen, celebre en Castilla la Vieja, tiene mucha antigüedad; pero ni de ella, ni de como entraron à poseer este Santuario los Religiosos Calzados de la Santísima Trinidad, no he adquirido hasta ahora noticia alguna. Está situado este sagrado Templo de la Virgen, y Convento de Religiosos cerca de la Villa de Arevalo, entre Medina del Campo, y Salamanca, y à él concurren muchas personas, no solo de los Pueblos cercanos, si no aun de los distantes, à hazer sus suplicas, y representar sus necesidades, así espirituales, como temporales, à la Magestad divina, para que las socorra, y remedie por intercesion de su purísima Madre en su Santa Imagen de las *Virtudes*, como poderosa Reyna, y piadosa Señora; nombre, que la conviene, y quadra con gran propiedad; pues si el Hijo es Señor de las Virtudes, y Rey de la gloria, tambien la Madre, por Señora de las Virtudes, debe ser Reyna del Cielo. Muchos, y singulares son los milagros, que ha obrado el Altísimo por esta Santa Imagen; y solo aqui podrè referir con brevedad los favores, que hizo al Venerable Fr. Simon de Roxas, lustre, y esplendor de la misma Religion de la Santísima Trinidad en muchas ocasiones, y en especial, quando iba desde Valladolid, à Salamanca à estudiar la Sagrada Theologia. Quiso disponerse para entrar en tan alto estudio este Venerable, y santo Varon, con una Novena ante las aras de la sagrada Imagen de Nuestra Señora de las Virtudes, y para poderlo hazer, tomó el rodéo de ir por Medina del Campo, à este devoto Santuario. Divisase lo material del, por aquella parte, como à dos leguas de distancia, y luego, que apareció à sus ojos, se hincó de rodillas, y adoró la milagrosa Imagen en espíritu, y verdad; y cantando hymnos, y alabanzas à Maria Santísima, anduvo à pie las dos leguas, que avia, hasta llegar al Convento; y al entrar en su Iglesia, y ponerse en presencia de la devota Imagen, fue tan singular, y excesiva la alegría espiritual, que recibió su alma, que le parecia estar mas en el Cielo, que en la tierra. Pasó luego, que se templó en su pecho el fuego de amor divino, que excitó en su alma la presencia de la Imagen de la Virgen, à dár la obediencia al Prelado, à quien dió quenta del

del motivo de su venida , y le pidió licencia para estar aquellos nueve dias en el Convento , y asistir ante las aras de MARIA lo mas , que le fuese posible. Condescendió el Ministro à sus piadosos deseos , y comenzó el Venerable Padre su Novena , habitando dia , y noche mas en el Templo , que en la celda. Era su oracion fervorosa , sus suplicas à Maria Santissima , continuas , su comida , y sueño , casi ningunos , sus penitencias extraordinarias ; y con tales disposiciones , que mucho , que la Madre de piedad favoreciesse à su gran devoto , y fidelissimo Capellan , con grandes favores , los quales fueron tantos , y tales , que aunque el Venerable Padre procuraba ocultarlos , su grandeza misma los descubria , y entre otros fue singular uno , que le hizo ; y fue patente à todos , por el efecto , que en el causò.

Tenia el Venerable Fr. Simon poca expedicion en la lengua , y trabajo en pronunciar con claridad lo que queria dezir ; pero repararon todos los Religiosos , que una mañana de las de la Novena salió con la lengua tan expedita , que no parecia ser la que antes avia sido. Admirados de tal novedad los que le oian hablar , le preguntaban la causa de su repentina expedicion ; y el santo Varon casi corrido de aver de manifestar con las voces , lo que deseaba ocultar , y no sabia como , procuraba no responder , porque con el silencio conseguia dos fines , uno no manifestar el favor , y otro no dár à entender de à donde le avia venido. Pero en fin hubo de manifestar uno , y otro , al imperio de la obediencia , porque el Ministro del Convento , sabiendo la novedad , le mandò descubrir lo que le avia pasado ; à cuyo precepto no pudo resistir el humilde Padre ; y así con grande encogimiento le declaró , que estando aquella noche en oracion delante de Nuestra Señora de las Virtudes , se le avia aparecido la Sacratissima Virgen MARIA , acompañada , y servida de mucho Angeles , y trayendo fuego del Cielo en sus manos , se le aplicò à la lengua , y labios (como en otro tiempo el Serafin à Isaias) quedando desde aquel punto tan expedito en la pronunciacion , como si jamás huviesse padecido falta de expedicion en las palabras ; y no contentandose (dixo) esta Señora de hazerme tal favor , añadió es de iluminar mi entendimiento , dandome gran luz , y claridad para entender , y penetrar las verdades divinas , y mysterios del Cielo ; y lo que ahora os suplico Padre (añadió) es que no descubrais à nadie tales favores , los quales solo os he dicho por obedecer la voz de Dios , que me manda , por vuestro precepto , lo descubra. No dudò el Ministro creer lo que dezia el Venerable Fr. Simon , y le prometió tenerlo secreto , si à la gloria de Dios , y de su Madre no conviniesse revelarlo. Acabò el santo Varon su Novena , y dexando el corazon en aquel Santuario , hubo de proseguir su jornada à Salamanca ; y siempre , que después podia , se retiraba al Convento de Virtudes , à exercitar los actos mas perfectos de ellas , à que le ayudaba lo solitario del sitio , sin tener cuenta , con que le costasse la venida à este Santuario , padecer intensos frios , y otras incommodidades de recios temporales ; y si alguno compasivo le preguntaba , como caminaba en tiempos tan incomodos , su respuesta era : *Ave Maria. Padres mios , para ir à ver à la Virgen , arrastrando avia de ir un hombre , aunque fuese al cabo del mundo : nadie sabe quanto debo yo à Nuestra Señora*

de las Virtudes. Esto es lo que he sabido de tan prodigiosa Imagen ; pesadoso

de que siendo tanto lo que ay que dezir de esta Señora,

sea tan poco lo que he podido averiguar

de sus prodigios.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA LA VULNERATA DE VALLADOLID.

§. PRIMERO.

**SUCCESSOS DE ESTA SANTA, Y PRODIGIOSA
Imagen.**



REVERENCIAN los vecinos de la Ciudad de Valladolid esta Santa Imagen en el Colegio Inglés de la Compañía de JESUS, à donde, por providencia divina se colocò, para que los Ingleses Catholicos, que en aquel Real Seminario se crian, è instruyen en virtud, y letras (para gran bien espiritual de su Nacion) vuelvan en cultos, y veneraciones à la Madre de Dios, en esta su Santa Imagen, lo que los Ingleses Herejes la ultrajaron, y sacrilegos la hirieron, por cuyo motivo, y razon le fue puesto à esta ultrajada Imagen, el nombre de Nuestra Señora la Vulnerata; cuya historia es la que yà dirè, suponiendo, que de su antigüedad, y por quien fuessè labrada, no ay noticia alguna, que pueda asegurarse, no solo con certeza, pero ni aun con probabilidad.

Lo que se sabe, pues, de esta devota Imagen de la Virgen, es, que era venerada en la Iglesia Cathedral de Cadiz por los años de 1596., y no ay duda, que por muchos años antes tenia su trono en aquella S. Iglesia, en donde los vecinos de aquella Ciudad la professaban gran veneracion, y devocion tierna, por las singulares ma-

maravillas, que obraba en beneficio espiritual, y temporal de sus devotos, de que enojado el Infierno, y permitiendoselo el Señor por sus altos, y ocultos fines, incitó, y consiguió de los Ingleses Herejes; que viniessen con numerosa armada sobre Cadiz, y rendida la plaza, mas por hallarla indefensa, y desprevenida; que por el valor de sus armas, fue entrada por los enemigos, los cuales la saquearon sin distincion alguna de lo sagrado, y profano; y viendo que muchos de los vecinos de la Ciudad, retirandose de su barbaro furor, huían à la Cathedral, à refugiarle baxo las alas de su Protectora, y Señora, la Santissima Virgen Maria, reverenciada en su Santa Imagen, muchos de ellos entraron tambien en la Iglesia, y reconociendo la devocion tierna, con que estaban los Catholicos Hespañoles en la presencia de la devota Imagen; haziendo rifa, y mofa de lo que avian de sacar admiracion, respeto, y arreptimiento de sus errores, acometieron con rabiosa furia, à la S. Imagen, y arrancandola del trono, que ocupaba como Reyna, entre los baldones injuriosos, que de palabra la dezian; la traxeron à la plaza mas publica, para executar el sacrilegio, que ideaba su barbaridad, mas à la vista del Cielo, y de la tierra Puesta ya allí la preciosa Imagen de la Reyna de los Angeles; lo primero, que hizieron, fue adorarla fingidamente con escarnio, y vilipendio, à la manera, que los Soldados lo executaron con Jesu-Christo; y alterada mas con esta fingida adoracion, su ira, y colera, sacaron luego las espadas, y probaron sus filos en tan sagrado simulacro, dando à la Imagen muchas cuchilladas, con que la dividieron, y separaron los brazos hasta los codos, aseando tambien la hermosura de su rostro con siete heridas, que la hizieron, y no perdonando tampoco su loco, y sacrilego atrevimiento, al bello Niño, que tenia en sus sagrados brazos la Madre, le hirieron tambien, y ultrajaron, separandole, y arrancandole de ellos, como oy lo ven, y lloran los devotos, que con atencion contemplaban el rostro de esta gran Reyna, que como otra Raquel lamenta, y siente la falta, y ausencia de su hijo, despojo barbaro del furor Ingles, cuyos agresores no solo pagaron su furiosa rabia, y detestable defacato en la otra vida con fuegos eternos, sino que aun en esta los persiguió la justicia divina, tomando por instrumento à la cruel Reyna Isabela, de cuya gracia cayeron, y murieron desgraciada, y miserablemente en la guerra, que poco despues se levantó en Irlanda.

Presto desampararon los Ingleses la plaza de Cadiz, dexandola toda destrozada, y como convertida en pavesa à fuerza del fuego de su enojo, y rabia contra los Catholicos Romanos; y presto tambien corrió la voz por toda Hespaña del destrozo, que avian executado en los Templos, y cosas sagradas; pero lo que mas lastimó los pechos devotos, fue la noticia, de como avian dexado la Imagen de N. Señora, y de su precioso Hijo, herida, ultrajada, y casi deshecha, pudiendose dezir, que desde la planta del pie, hasta lo mas alto de la cabeza, no avia en ella cosa sana. Contristó à todos tan gran ultraje, y quisieran resarcir en sumisiones, y rendimientos à la misma Señora, lo que los Herejes la avian vilipendiado. Pero entre los demás Señores de la primera jerarchia de Hespaña, que manifestaron su dolor, y trataron de bolver por la honra de Maria abatida, y vulnerada en su S. Imagen, se esmeraron los Excelentissimos Señores Adelantado de Castilla, y Condesa de Santa Gadea su muger, los quales procuraron alcanzar de los Capitulares de la Cathedral de Cadiz, les alargassen aquel thesoro, mas digno de estimacion, quanto en lo exterior aparecia mas ultrajado, y dividido. Fueron tan eficazes las diligencias, que supieron hazer estos Señores, à que les compelia su devocion, y el deseo de desagraviar al Cielo ultrajado en la Imagen de su Reyna, que finalmente conseguieron, se les alargasse don tan precioso; con cuya noticia alagado su noble genio, y regocijado su devoto corazon, dispusieron traer de secreto, desde Cadiz, à Madrid, la Santa Imagen, y la introduxeron en su misma casa, y Oratorio, esperando mas bendiciones del Cielo, por tener consigo esta Arca del Testamento, que las que alcanzó Obededon, por aver estado en la suya la otra, espacio de tres meses.

En los que estuvo la Santa Imagen colocada en el Oratorio secreto de estos Principes, discurrían con afecto verdaderamente piadoso el modo de desagraviar publica, y solemnemente la injuria hecha por los Ingleses Herejes à MARIA; y esta gran Reyna, que queria, que el desagravio fuesse por medio de

Ingleses Catholicos, yà que el agravio avia sido por mano de Ingleses Herejes, disputo, que los Alumnos, y Seminaristas, que de esta Nacion vivian entonces en el Seminario Ingles de Valladolid, teniendo tiempo antes la noticia del defacato, que los de su Nacion avian en Cadiz cometido contra todo el Cielo de Maria, quisiessen hazerse inmediatos instrumentos del defagravio; y sabiendo tambien, que la destrozada Imagen de la Virgen avia venido yà à poder de los Excelentissimos Adelantados de Castilla, determinaron (apoyado el piadoso pensamiento por los Superiores de la Compañia, de la Provincia de Castilla, à cuya direccion està el Seminario) suplicarlos con las mas vivas, y atentas expresiones, hiziesfen donacion al Seminario, de la devota, y herida Imagen, representandoles la razon, que militaba por parte de la Nacion Inglesa Catholica, para cuydar, y tomar por su cuenta el defagravio, la qual no se hallaria facilmente en otra Comunidad, ni Eclesiastica, ni Secular, y se hallaba en aquel Colegio Ingles Vallisoletano. Tuvo la proposicion muchas dificultades, que vencer, para llegar à tener el logro, que deseaba; pero quando el Cielo quiere, la oposicion de los hombres no prevalece; y para que este piadoso intento llegasse à la deseada execucion, fue gran parte la authoridad del P. Antonio de Padilla, tio del Adelantado, Religioso de nuestra Compañia, insigne en letras, y virtud; quien obligado de la razon misma, y de los ruegos continuados de los Collegiales Ingleses, se empeñò con sus sobrinos, hasta conseguir lo que deseaba. Fue la noticia del beneplacito de estos señores de increíble jubilo à todo aquel noble, y virtuoso Seminario, y desde el mismo punto se determinò, que el defagravio, que intentaban hazer unos Ingleses, por el agravio executado por otros, fuesse con la mayor solemnidad, que cupiesse en su devoto, y tierno pecho, buscando para esso todos los medios, que conduxesfen à tan debido, y alto fin.

Hallabanse por este tiempo en la Villa de Tordesillas las Magestades Catholicas, Don Phelipe III., y Doña Margarita de Austria su muger, à quienes era preciso dár cuenta de lo que intentaba executar el Seminario Ingles de Valladolid, en defagravio de la Santa Imagen; y para esto partiò à aquella Villa un Padre de la Compañia, Ingles tambien, el qual tuvo grata audiencia de sus Magestades, que noticiosos de tan piadoso assunto, no solo aprobaron la resolucion, sino que tambien escribieron cartas al Obispo, y Corregidor de Valladolid, mandandoles, que cooperassen, quanto les fuesse posible, à la mayor solemnidad, y grandeza del triunfo de Maria Santissima en su Imagen; insinuando, que vendrian asimismo sus Magestades à authorizarle con sus Reales personas, si no se les ofreciesse algun indispensable embarazo. Con estas expresiones de la benignidad, y devocion de los Reyes, se puso el mayor calor en las disposiciones previas, que tomò la Ciudad à su cuenta, por empeñarse en el triunfo las Magestades divina, y humana, y para que se abreviasse, quanto fuesse posible, escribió la Ciudad à los señores Adelantados de Castilla, en cuyo poder estava el don precioso, y con el sus nobles corazones, previniendoles, que se embiaria por la Santa Imagen, para que fuesse conducida con la mayor decencia, y acompañamiento necesario.

Pero aunque todos deseaban la brevedad, no pudo ser tanta, que no se passassen algunos meses mas de los que al principio se juzgaban; en cuyo tiempo el Rey partiò à la Corte, con que solo la piadosa Reyna pudo venir desde Tordesillas à solemnizar la traslacion de la Santa Imagen, la qual se dispuso para la fiesta de la Natividad de Maria Santissima, aviendola retardado à lo humano diversas casualidades, y teniendolo así dispuesto la divina providencia, para que la Santa Imagen ultrajada por los Ingleses, diessè en tal dia, con su solemne triunfo, à su Original, Maria Santissima, aquella gloria accidental, de que la intentaron privar otros de la misma Nacion; cuya Reyna Isabela barbaramente sobervia, y sacrilega, tuvo tan desmesurada locura, que mandò quitar del Kalendario Ingles, la Festividad del Nacimiento de la Reyna del Cielo, haciendo substituir el suyo en su lugar. O barbaro pensamiento! y que pedia, que en tan celebre dia triunfasse en Hespaña MARIA en su Santa Imagen, yà que en Inglaterra en lugar de un Nacimiento, al Cielo, y à la tierra admirable, se substituia otros por tantos, y tan patentes titulos, torpe, y sacrilego.

Para cumplir, pues, la Ciudad de Valladolid, lo que avia ofrecido por su carta, à los Excelentísimos Adelantados de Castilla, embió por la Santa Imagen, la que vino con todo secreto en un coche cerrado, hasta el Seminario de los Ingleses; y en su adorno lució mucho la devota liberalidad de la Excelentísima Señora Condesa de Santa Gadea, pues, para embiar la Santa Imagen, la adornó de un rico manto azul de tela de plata con flores de oro, y sobre su cabeza puso una corona de oro sembrada de rica pedrería, y juntamente remitió una gran lámpara de plata, para que se pusiese ante el altar de Nuestra Señora, dotandola, para que siempre ardiese en culto de esta gran Reyna. Luego, que la Santa Imagen llegó al Colegio Inglés de Valladolid, la baxaron del coche, y la introduxeron en una Capilla interior con el mismo secreto, la qual estaba ya dispuesta, y adornada de proposito, en donde estuvo hasta la hora, en que acostumbraban los Colegiales dezir la Letanía de Nuestra Señora; y al mismo tiempo, que todos entraron à cumplir tan devota, y santa ceremonia, se descubrió la Santa Imagen, en quien pusieron todos los presentes sus ojos, y al contemplarla tan herida, y tan afeado, con las cuchilladas de los Herejes, su admirable rostro, fue tal la commocion tierna, y abundantes lagrimas, que corrian por los de los Padres de la Compañía, y Colegiales Ingleses, que apenas podian pronunciar palabra, ni acabar, ni aun proseguir la Letanía comenzada, siendo entonces mayor culto, y alabanza de Maria Santísima la muda retórica de las lagrimas, y follozos, que lo podian ser las palabras, que contienen los epitetos, con que la Iglesia Militante acuerda à sus hijos las excelencias de su gran Reyna, y Señora.

Estuvo allí la Santa Imagen, hasta que la Vispera de la Natividad de Nuestra Señora de orden de la Sereníssima Reyna Doña Margarita, se conduxo al Convento de los Padres Carmelitas Calzados, para que desde aquel Templo comenzasse, y se ordenasse el solemne triunfo, y colocacion ideada, con la mayor magnificencia. Para que fuesse al Convento de los Padres Carmelitas la devota Imagen con mas decencia, embió la Reyna su litèra, en que conducida de secreto, la recibió toda aquella grave, y Religiosa Comunidad en procesion, entrandola en su Iglesia, que estaba adornada de ricas colgaduras, y la colocaron en un trono, para esto dispuesto, en donde perseverò, visitada, y reverenciada de muchos, que con lastima contemplaban el ultrage de su rostro, hasta las cinco de la tarde del mismo dia, en que sacada del magestuoso tabernaculo, y bolviendola à acomodar en la misma litèra Real, en que avia venido desde el Seminario, aunque oculta entonces, y ahora descubierta, comenzó à caminar àzia la Ciudad, yendo delante à cavallo toda la nobleza, que en ella residia; detrás gran multitud de gente, y en medio, rødeando la litèra, quatro Padres de la Compañía de JESUS, y veinte y quatro Colegiales Ingleses, de cuyo numero se componia à la sazón el Seminario, llevando todos achas de cera blancas, que no lucian tanto, como su devocion, modestia, y compostura. En esta forma, y con este triunfo entrò la Santa, y devota Imagen de la Virgen por la gran puerta del Campo, solemnizando el repique general de las campanas, la gloria de esta Señora; registrandose todas las calles, que conducian el triunfo, à la Iglesia mayor, ricamente adornadas, procurando cada uno de los vecinos, por donde passaba, manifestar su deseo, de que se aumentassen los cultos de una Imagen de MARIA, blanco, que avia sido de la mas ciega barbaridad, y diabolica fiereza. Así entre lagrimas de unos por sus ultrajes, alegría de otros, por su triunfo, y admiracion, y devocion de todos, llegó la solemne pompa à la Iglesia Cathedral, cuyo Ilustre, y autorizado Cabildo la esperaba, puesto en orden de procesion, y luego que llegó la Santa Imagen, la saludò la musica con un motete de tierna, y armoniosa consonancia; y al punto baxandola de la litèra, la pusieron sobre unas ricas andas de plata, y en hombros de quatro Prebendados fue introducida en la Santa Iglesia, y llevada à un rico trono, que sobrefalia en magestad, y grandeza en medio de la Capilla mayor, concurriendo tan gran multitud de todos estados de gente, à verla, y adorarla, que fue menester, que la prudencia cautelasse aquellos riesgos, que en semejantes concursos suelen andar casi inseparables de las desgracias, siendo tanta la apretura, que ocasionaba la multitud, que los Colegiales Ingleses, que avian ido sirviendo

la Santa Imagen, no tuvieron posibilidad de bolverse al Colegio, hasta las diez de la noche; y aun à esta hora no bolvieron todos, porque quatro de ellos hizieron siempre centinela à la gran Reyna, todo el tiempo, que estuvo en la Santa Iglesia, mudandose de dos en dos à sus horas señaladas, para que todos participassen de mas cerca los benevolos influxos de esta hermosa Luna, ahora en el creciente, ò lleno de sus gloriosas lazes, à que debian contribuir los Ingleses Catholicos, ya que otros Herejes avian intentado ponerla en el menguante de heridas, que la avian dado, y de defacatos, que la avian hecho.

En esto amaneciò el dia siguiente ocho de Septiembre, dia, en que la Aurora MARIA llenò de gozo, y alegria al mundo con su santissimo Nacimiento; y por la mañana festejó el Ilustrissimo Cabildo à esta gran Señora en su Santa Imagen con una solemne fiesta, muy propria de su devocion, y grandeza, à que asistiò el Colegio de los Ingleses, sin faltar alguno de sus individuos. Por la tarde se dispuso la Procecion general, con que avia de ser conducida la Santa Imagen al Colegio Ingles; y fue tan lucida, y devota, que por lo primero llevaba los ojos, y por lo segundo arrebatava los corazones de todos. Concurrieron las Cofradias con lo mas lucido de sus insignias, y Cofrades: iban despues todas las sagradas Religiones, que suelen asistir à funciones semejantes, à que se seguian mas de ducientos Sacerdotes Seculares con velas blancas de cera à costa de la Santa Iglesia, cuyo Cabildo autorizaba la funcion, y no menos la Ciudad en forma, que cerraba la procescion con su Corregidor Don Antonio de Ulloa. Sacaron quatro Prebendados en hombros la Santa Imagen en andas de plata, hasta la plazuela de la Iglesia, y alli la entregaron à ocho Colegiales Ingleses, que estaban ya prevenidos, y revestidos con dalmaticas de tela blanca; siendo tal el concurso de gente en las plazas, y calles, por donde passaba, que apenas daba lugar, à que caminasse, por mas que se procuraba, que la devocion de observar mas de cerca lo ultrajado del rostro de la Santa Imagen, no embarazasse, ni interrumpiesse el buen orden de la procescion, la qual finalmente llegó à terminar su camino en el Colegio Ingles de San Albano. Avia embiado la Reyna ricas colgaduras de tela de oro, y otras muy preciosas, para que con ellas se colgasse, y adornasse la Iglesia, portada, y lienço del Seminario; y por ser entonces su Templo poco capaz, no pudieron entrar en el los que componian la Procecion, y acompañaban el triunfo, sino que passando por delante de su puerta, franqueaban la vista à la Reyna, que con devocion la via passar desde su cortina, en donde estaba dentro de la misma Iglesia, acompañando à su Magestad las Damas, y Señores de Palacio. Al llegar la Santa Imagen à la puerta de la Iglesia, dexò la Reyna su lugar, y salió à recibirla con gran devocion, y ternura; y puestas las andas, en que venia la Santa Imagen à un lado de la puerta, sobre un rico altar dispuesto en aquel sitio, subió à un tablado, que tambien estaba preparado à Nuestra Señora, dixo una Oracion oportuna à las circunstancias presentes, à que asistiò la Reyna, Cabildo, Ciudad, Religiones, Sacerdotes, y casi infinito numero de gentes de todos estados.

Acabada la Oracion, bolvieron à tomar en hombros la Santa Imagen los mismos, y entrò en su Iglesia, y nueva Casa, acompañandola solo los Prebendados, Regidores, y Señores de titulo, recibendola en dos filas, desde la puerta, hasta el altar mayor, la una compuesta de las Damas de la Reyna, y la otra de los Señores de Palacio, y la Reyna la fue acompañando detrás de las andas, hasta que se colocò, con gran regocijo, y musica, en un vistoso trono, que se avia preparado en medio de la Capilla mayor. Despidiòse con esto la Procecion, y la Reyna se quedò en la Iglesia à registrar despacio las heridas, que avian hecho en el rostro los Herejes à la S. Imagen; y no pudo ser, sino que Reyna tan devota, piadosa, y compasiva se deshiziesse en lagrimas al ver el rostro de la Reyna del Cielo tan maltratado, y lleno de cuchilladas. Ya tarde se bolvió su Magestad à Palacio, y dexò mandado, que en los nueve dias siguientes se dixessen por su Real intencion tres Novenarios de Missas. Comenzòse al dia siguiente un solemnissimo Novenario à N. Señora, y el primer Sermon le predicò el P. Antonio de Padilla, à quien, como dixè, se debió gran parte de este triunfo, y asistiò

fistió à la funcion el Presidente, y gran parte de los Ministros de la Real Chancilleria, aunque no con la formalidad de Acuerdo. El segundo tomò à su cuenta el santo Tribunal de la Inquisicion en forma; y los demás hasta los nueve, algunos de los Señores, q̄ asistían en la Ciudad, coronando el ultimo dia de tan celebre Novenario, la authoridad del Ilustrísimo Obispo de Valladolid, que quiso dezir Missa de Pontifical (aunque convaliente de una enfermedad) despues de la qual hizo una platica de singular devocion, en que diò à conocer lo obligados, que todos estaban à celebrar con singular regocijo la dignacion de Maria Santísima, en aver dispuesto, que su Santa Imagen se quedasse como vecina de su Ciudad; concluyendo su fervorosa, y tierna exhortacion, con dezir, que aviendo consultado con hombres de la primera suposicion en letras, y virtud, el nombre, que se debia dàr à aquella Santa Imagen, todos avian convenido, en que el mas proprio, y correspondiente à la memoria de las injurias, y malos tratamientos, que avia recibido de los Herejes, se debia nombrar *Santa Maria Vulnerata*, nombre, que aunque Latino declaraba à todos, lo barbaro de quien se avia atrevido à tales defacatos, y lo piadoso de la misma Señora vulnerada en su Imagen, para no castigar los agresores, que se atrevieron à cometer tan horrible sacrilegio. El ultimo dia por la tarde, despues de authorizarle con Visperas cantadas muy solemnes, se sacò la Santa Imagen en procesion por la plazuela delante de la Iglesia, y se colocò en el sitio, y tronò, que se avia dispuesto; viniendo al dia siguiente, en que se acabò el Novenario, la Real Universidad en forma, à celebrar una fiesta à Nuestra Señora la Vulnerata, en que predicò el Doctor Sobrino, que despues ocupò la Silla Episcopal de Valladolid, premio, que merecieron sus letras, y virtud. En esta Iglesia perseverò la Santa Imagen muchos años, hasta que à expensas de la devocion Christiana, y solicitud infatigable del Padre Manuel de Calatayud, Rector de aquel Real Seminario se fabricò la hermosa Iglesia, que oy se registra, en que puso tambien à la vista de los devotos de Nuestra Señora la Vulnerata, toda la Historia referida en quadros grandes, que adornan tan bello Templo.

S. SEGUNDO.

MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA

la Vulnerata.

ANTES, que los Herejes profanassen el Templo de Cadiz, en que se reverenciaba esta Santa Imagen, y la huviessen ultrajado con tan barbara impiedad, y crueldad sacrilega, no dudo, que el Señor por la Imagen de su Santísima Madre obrasse algunas maravillas, pues era tal la devocion de los Fieles para con su Magestad, y à la medida, ò intencion de esta suelen ser los prodigios, que obra el Altísimo infinitamente liberal, y poderoso: pero ninguno de tales milagros ha pasado à nuestra noticia; y así nos contentaremos con apuntar los que Nuestra Señora la Vulnerata ha obrado desde el tiempo, que se reverencia en el Colegio Inglés de San Albano de Valladolid; de los quales el primero fue inmediato à su alegre triunfo, y solemne colocacion. Corrió por toda la comarca la fama del general aplauso, y solemnisimo triunfo, con que la Santa Imagen avia sido colocada en aquel Real Seminario, con asistencia de la Reyna, y de inmensidad de gente de todos estados, à tiempo, que un Sacerdote de una Aldea cercana à la Ciudad, se hallaba grandemente molestado de retencion de orina, sin aver bastado à corregir tan peligroso accidente los muchos remedios, que se le avian aplicado: oyò este Sacerdote todo lo que se dezia de la solemnidad, y pompa, con que se avia desagraviado la Imagen del defacato, que con ella avian executado los Herejes; y movido de superior impulso, determinò venir, como pudiesse, en persona à prostrarse ante las piadosas aras de MARIA, y à suplicarla, que por su Santa Imagen Vulnerata, le socorriese en lance tan apretado. Executolo
fin

sin dilacion; y con suceso prodigioso, lo mismo fue dar principio à su jornada, que franquearse las vias; y quedar del todo bueno, y sano; y así con sumo regocijo profugió su camino, no yà à pedir en el Santuario de Nuestra Señora salud; sino à darla humildes gracias por lo que tan prontamente avia conseguido; y à publicar por todo Valladolid el favor, como lo hizo; de que resultò crecer la devocion de los Fieles para con Señora tan poderosa, y piadosa, y acudir con mas frecuencia à pedir la focorro en sus necesidades.

Singular fue el prodigio, que obrò Dios por esta Santa Imagen en resucitar un niño hijo de Juan de Quevedo, y de Doña Leonor de Hoyos, de edad de año y medio, de cuyo milagro da fe el mismo Juan de Quevedo, como Notario Apostolico, y muchas personas, que se hallaron presentes al caso. Año de 1618., llegó el tal niño, de un accidente de camaras de fangre, tan à los ultimos, que prevaleciendo el mal à los remedios, que le aplicaron, le acabò el dia tres de Octubre, y estuvo muerto desde las tres de la tarde, hasta las onze de la noche, en que trataron de amortajarle. Su madre, con el gran sentimiento, que le causaba la perdida de su hijo, que era unico, delante de su marido, y de otros muchos vecinos, que avian venido à consolarla, sacò una Imagen de Nuestra Señora de vulto, que tenia en su casa, y hablando con su Magestad con gran sentimiento la dixo: *Madre de Dios, Virgen Santissima Nuestra Señora de los Ingleses, la qual llaman, la agraviada, resucítame à mi hijo, pues ves, que no tengo otro, no por que lo merezca yo, si no por ser Madre de mi Dios, y mi Señor Jesu-Christo y ser nuestra devota.* Esto dezia llorando, y teniendo la Imagen cerca del niño difunto, el qual en el mismo punto se meneò, y abrió los ojos, y pidió, como pudo, à su madre, le diessè el pecho, quedando sano, y libre de su accidente, de que justamente se admiraron los presentes, y dieron las gracias à Dios, y à su Santissima Madre, por milagro tan patente; y al dia siguiente su Madre Doña Leonor vino con el niño al Templo de Nuestra Señora Vulnerata, à ofrecerle à su Magestad, por cuya intercession le via bueno, y sano, y ofreció agradecida à esta gran Señora unos ricos corporales. El mismo Juan de Quevedo da tambien fe, de que el mismo hijo suyo, padeciendo despues diversas enfermedades de tabardillo, sarampion, y viruelas, de que estuvo muy à los ultimos, sacò de todas, encomendandole à la Virgen Santissima de los Ingleses, preservando tantas vezes esta Señora de la muerte, à quien avia restituido à la vida.

Del milagro referido fue testigo de vista Juan de Aguilera, Portero del Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid, por el qual quedò singularmente devoto de esta Santa Imagen, cuyo Templo visitaba con frecuencia, y cuya intercession le librò de una gravissima enfermedad; porque estando ya en cierta ocasion, con pocas esperanzas de vida, y recibidos los santos Sacramentos, recurrió à la proteccion de la Virgen la Vulnerata, y con gran fe diò orden, se celebrassè una Missa en su altar, y èl desde la cama se encomendò à su Magestad con tan feliz suceso, que de repente se hallò bueno, y sano, y lo que es mas, con enteras fuerzas, y convalecido de su enfermedad, con que pudo venir en persona à dar las gracias à tan milagrosa Señora, y hizo pintar el suceso en un lienzo, que se puso en la misma Iglesia.

Semejante milagro obrò Dios por intercession de esta devota Imagen, con una muger, que se llamaba Maria Cerezo, la qual encomendandose à Nuestra Señora de los Ingleses en un agudo tabardillo, que padecia, sabidora de las maravillas, que con otros obraba, sintió prontamente su patrocinio, alcanzandò milagrosa salud, por la qual rindiò gracias à Maria Santissima, y dispuso, que en otro lienzo quedasse memoria de tal beneficio.

Vivia en Valladolid una señora muy piadosa, llamada Doña Angela Renolis, la qual professaba tierna devocion à esta Santa Imagen. Hallòse esta matrona tullida, y fatigada de otra grave enfermedad, que la tuvo en la cama espacio de nueve meses; y no hallando alivio en los repetidos remedios, que la aplicaron los Medicos, acudiò al poder, y piedad de MARIA, por medio de su devota Imagen de la Vulnerata: hizo, que la traxessen un manto de los que ponian à su Magestad, y aplicandosele con fe, y confianza, sintió, y experimentò el valor de estas virtudes, pues sin otro remedio, mejorò, y cobró entera salud, así de la enfermedad, que

que la puso à los umbrales de la muerte, como de la contraccion de miembros, que la tenia tullida, y pudo sin arrimo venir à dar las debidas gracias à esta poderosa Señora en su Templo, ofreciendo las muletas, que le servian en su achaque, para que quedassen suspensas de las paredes de la Iglesia, en memoria del beneficio, y presentando juntamente ricos ornamentos, que sirviessen al culto de su Magestad en el santo Sacrificio de la Misa.

Parecido à este prodigio, aunque con singulares circunstancias, fue otro, que obrò el Señor por esta Santa Imagen con un Sacerdote Irlandès, que se llamaba el Licenciado Ferel, y era Capellan de la misma Señora Doña Angela Renolis. Estaba este Sacerdote con una pierna tan mala, que contrahidos los miembros, apenas se podia mover, sin aver hallado mejorìa en muchos remedios, que hizo. Sus amigos le aconsejaban, acudiesse à la intercesion de algunos Santos, que le alcanzassen de Dios salud; à que respondia, que ya avia visitado diversos Santuarios à este fin, y que no avia alcanzado alivio alguno; y que assi debia de convenirle tolerar toda su vida aquel trabajo. De esta fuerte passò hasta la vispera de la Natividad de Nuestra Señora, en cuyo dia le vino un ardiente impulso, y deseo de pedir, y suplicar à Nuestrò Señor, le concediesse salud por intercesion de la Reyna del Cielo de los Ingleses; y pareciendole, que se podria animar à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en su altar, à hora escusada, y que no huviesse gente en la Iglesia, ayudado de alguna persona, lo puso en execucion muy temprano el dia siguiente del Nacimiento de la Virgen. Començò, pues, la Misa, con ayuda del Sacristan del Colegio, y de otro muchacho de la Sacristia; y quiso la Reyna del Cielo favorecerle tan mliagrosamente, que començando la Misa tullido, al acabarla se hallò con entera salud, desencogidos los nervios de la pierna, y con fuerzas en ella para andar sin ayuda, ni arrimo, y tan constantemente sano, que en adelante no sintiò rastro de tal achaque.

Dos prodigios obrò tambien esta Santa Imagen con Jacinto Sanchez de la Puebla, Secretario de Camara de la Real Chancilleria de Valladolid del Juzgado de los Hijos-dalgo, y entrambos afirmò el mismo con juramento, en relacion, que hizo de ellos. Año de 1639. se hallaba tullido de pies, y manos, sin poder valerse de ellas aun para comer, y sin poderse mover en la cama, sin mucha ayuda, tanto, que passados nueve meses, los Medicos le dexaron ya por incurable; y èl, no esperando alivio, ni mejorìa, de la tierra, acudiò al Cielo, encomendandose muy de veras à Nuestra Señora del Colegio Ingles; y desde este punto, començò à sentir algun alivio, y se levantò de la cama de alli à tres meses, aunque impossibilitado à dar un passo, aun con muletas. No obstante, con aquella tal qual mejorìa, que avia experimentado, desde que se encomendò à esta Señora, ofreciò hazerla una Novena en su Templo, al qual le llevaban dos hombres en brazos, y le dexaban sentado, sin que por si se pudiesse levantar: prosiguiò su devocion, y al sexto dia de ella, sintiendose con fuerzas, pidiò, le diessen un baculillo, y solo con èl, pudo andar toda la Iglesia, y despues irse à su Casa, dexando en la Iglesia dos muletas, que trahia, y quedó perfectamente sano, por intercesion de su Protectora la Virgen de la Vulnerata.

El otro beneficio, que recibió, fue el siguiente. Año de 1642. tres años despues del passado, por cierto accidente perdiò la vista de entrambos ojos, y aunque los tenia claros, ni podia leer, ni escribir, ni conocer las personas, durandole este penoso accidente mas de dos meses. Su muger Doña Antonia de Torres y Zarate, afligida por lo mucho, que padecia su marido, començò una Novena à la Virgen de los Ingleses, de quien era muy devota; y antes de acabarla, alcanzò de tan piadosa Reyna lo que pretendia; porque uno de los dias de la Novena, dexando à su marido en casa con su ceguera, al bolver à ella de la Iglesia de los Ingleses, le encontró perfectamente sano, y con vista, de lo qual se admiraron todos los que tuvieron noticia del suceso; y los dos devotos casados dieron las debidas gracias à tan benefica Señora, y se fortalecieron en la fe, y confiança, que tenian antes con esta prodigiosa Imagen.

Año de 1653. estaba un mozo de 18. años, sirviendo à unos Labradores pa-

rientes suyos en un Lugar cercano à Valladolid , y por su desgracia le cargò un humor tan pestilente , y tenaz à las piernas , que por quatro años enteros le reduxo à la cama , sin poder levantarse de ella. Tenia el mozo alguna noticia de los milagros , que obraba la Imagen de Nuestra Señora de los Ingleses , à quien llamaban la injuriada ; y no pudiendo èl venir en persona à su Templo , pidió con grandes ansias , y afecto à su ama , que viniendo ella , diese limosna , para que en su sagrado altar se celebrasse una Missa por su salud , à que ella asistiese ; y que juntamente pidiese unas muletas de las que estaban pendientes de las paredes del Santuario. Hizose todo como el mozo deseaba , y le llevaron las muletas , que avia dexado en la Iglesia Jacinto Sanchez de la Puebla , quando fanò por intercessión de tan piadosa Señora , como acabo de dezir. Luego , que tomò el mozo tullido las muletas , se encomendò muy de veras à esta Santa Imagen ; y prometió mandar dezir una Missa , y venir èl à rendirla las debidas gracias , si se dignasse dárle salud ; lo que sucedió , porque al punto sintió grande mejoría , y dentro de quatro dias vino bueno , y fanò à este santo Templo , à cumplir su promesa , publicando el favor , que avia recibido por intercessión de Nuestra Señora la Vulnerata.

Una muger llamada Lucia Melendéz de Miranda , de edad de 30. años declaró con juramento , que el año de 1665. se hallaba en cama por espacio de cinco meses , tan tullida , y valdada , que no era posible menearse en ella , ni intentar lo , sin gravísimos dolores. A tal achaque , se le añadió recia calentura , y así la mandaron se previniese para morir , y de hecho se dispuso , confesandola , y asistiendola un Religioso de la Merced Calçada. Viendose en tan lastimoso estado , para algun alivio de su pena , y trabajo , y poder tener mejor asistencia , determinò , que al dia siguiente la llevasen en una silla al hospital. Tenia esta muger tres hijos pequeños enfermos tambien , y aquella misma noche desvelada por la enfermedad , y por el cuidado , la entrò un gran sentimiento de averlos de dexar enfermos , y sin socorro , ni alivio alguno ; y con tal pena , y congoja levantò el corazón à la Reyna de los Angeles , encomendandose à esta Santa Imagen , suplicandola encarecidamente , que pues tantas mercedes , y beneficios hazia en su santa Casa à todos los que imploraban su auxilio , se compadeciese de una madre , y tres hijos , que tan desamparados , enfermos , y congojados se hallaban , y que ella ofrecia venir à visitarla , y dár limosna , para dezir una Missa en su sagrado Altar. Apenas acabò de hazer esta oracion , quando se apagò la luz , que ardia en el quarto , de repente , no obstante estar bien dispuesta , y cebada , y oyò un ruido en el mismo aposento , en que estaba , y al mismo punto desencogió los miembros sin dificultad , ni dolor alguno , hallandose sana de las dos enfermedades. Con esta novedad començò à derramar lagrimas de alegría , devocion , y agradecimiento , y se levantò de la cama , y sintiendo sed , se fue à beber , y lo hizo por sí misma , y al dia siguiente comió con gran gusto , y apetito , de manjar bien grosero , aunque el dia antecedente no podia arrostrar otros bien delicados. Agradecida pues à tan gran beneficio , cumplió su oferta , y fue siempre pregonera de los milagros de tan prodigiosa Imagen.

Por unos cendales con que suele estar cubierto el rostro de esta Señora , ha obrado Dios singulares favores. Cierta muger casada padecia mucho de los pechos , y se le aumentaba el dolor viendo à un hijo suyo de poca edad , muy enfermo , sin saber de que , porque no tenia calentura ; por lo qual unos juzgaban estar hechizado , otros , que era fascinacion. La muger , que era muy devota de Nuestra Señora la Vulnerata , pidió un cendal de los dichos , y aplicandosele , à sí , y à su hijo , entrambos quedaron buenos , y sanos.

Un niño hijo de Lucia Reynoso , padecia calentura continua por mucho tiempo , la qual le tenia consumido , y le iba acabando ; pero aplicandole el cendal de la Virgen , el mismo dia se hallò sin calentura , y quedó con salud perfecta.

Un Escribano de Valladolid , llamado Andrés Marañon , hallandose muy malo de una grave enfermedad , se encomendò con singular afecto à esta Santa Imagen , y con la aplicacion del cendal , que avia estado sobre su rostro , cobró perfecta salud : por tal beneficio diò las gracias à su Magestad , y en agradecimiento , embió à su Templo un cirio grande de cera.

Los moradores del Colegio Inglés tambien han experimentado singulares beneficios, y favores de la piedad de tan gran Reyna, à quien sirven como esclavos, y rendidos vassallos suyos. Un Padre de la Compañia, que vivia en este Colegio, se hallaba molesto de unas penosas tercianas; y porque hazia mucha falta à la Comunidad, el Superior (movido tambien de compasión al ver lo que padecia) le dixo avivasse la fe, y suplicasse à la Santissima Virgen, que pues obraba tantos milagros por su Santa Imagen, con los estraños, los obrasse tambien con los que la servian inmediatamente como Capellanes suyos. El Padre enfermo hizo lo que el Superior le dezia, y haziendo le traxessen el cendal, que cubria su santo, y herido rostro, se le aplicò con toda devocion: Fue esto à tiempo, que le avia ya entrado un riguroso frio; pero se reconociò luego el favor de Maria, porque lo mismo fue tocar el cendal, que huir el frio, y no venir la calentura, con que el Padre quedó del todo bueno, sin repetirle accesion alguna. Otros muchos se han librado de tercianas, y quartanas, por intercesion de esta poderosa Señora, como fueron el Doctor Loyola, Doña Florencia de Arriola y Vera, Roberto Borlato, sugetos en aquel tiempo bien conocidos en Valladolid.

Y entre otros, experimentò el favor de esta Señora, un Colegial Inglés, que se llamaba Juan Nelson, al qual, despues de una grave enfermedad, le quedaron unas quartanas, que cogiendole tan debil, y flaco, le molestaban terriblemente: viendose el enfermo sin facultad, para remedios, acudiò por el mas eficaz à esta devota Imagen de la Virgen, y la ofreciò un cirio en accion anticipada de gracias por el favor, que esperaba recibir: dispuso el don, y le ofreciò un Sabado, que era dia de correspondencia; pero acetò su Magestad la oferta, y la pagò tan prontamente, que no le vino la quartana, y quedò desde aquel dia, libre de ellas, y sin aquellos dexos, que suelen acompañar al enfermo por muchos dias, aun hallandose libre del principal accidente; por lo qual quedò el Colegial tan agradecido à esta prodigiosa Señora, que despues de aver partido à Inglaterra, à propagar en ella la Fè Catholica Romana (segun el voto, que avia hecho) escrivia muchas vezes, pidiendo oraciones en este Santuario, en que avia recibido singulares favores, como el confesaba.

A otros dos Colegiales de este mismo Seminario, cuyos nombres no se individúan, sanò Nuestra Señora Vulnerata, de enfermedades tan peligrosas, que estaban ya sin esperanza de vida; y ellos agradecidos, ofrecieron à la Santa Imagen, dos relicarios, y dos cruces de plata, que trahian al cuello, passando despues al Reyno de Inglaterra à sustentar, y aumentar la Religion Catholica tan perseguida en aquella Isla.

En favorecer à mugeres, que peligran en sus partos, ha sido muy milagrosa esta devota Imagen, por medio de la aplicacion de algun manto suyo; por lo qual la Catholica Reyna Doña Margarita, siempre, que estaba en Valladolid, se prevenia con Novenas, à Nuestra Señora Vulnerata, y por este medio creia, que el Cielo la asistia, para dàr à luz tan felizmente los muchos Principes, que vio Hespaña hijos de esta grande, y piadosissima Reyna. La excelentissima Señora Condesa de Oñate, tuvo un recio parto, padeciendo en èl, desde la mañana, hasta las nueve de la noche, y llevandole un manto de esta Sagrada Imagen, luego, que se le aplicaron, diò à luz la criatura con toda felicidad.

Dos mugeres bien conocidas en Hespaña por su insigne santidad, tuvieron gran devocion à esta Santa Imagen, y recibieron de la Virgen Santissima singulares favores, en atencion al amor, que professaban à su simulacro de la Vulnerata. La una fue la Venerable Señora, y admirable Virgen, Doña Marina de Escobar, gloria de Hespaña, y ornamento singular de la Ciudad de Valladolid, donde nació, vivió, y murió, cuyo venerable cuerpo descansa en el Colegio de Nuestro Padre San Ignacio de la Compañia de JESUS de dicha Ciudad, en que escribo esto; y de cuya ferviente devocion à la milagrosa Imagen de la Vulnerata, y favores, que recibió por su intercesion, y en especial uno singularissimo, haze mencion una Compañera suya, de quien la Venerable Virgen hazia toda confiança por su virtud, en Relacion, que escribiò, à instancia, y peticion de un Jesuita; la qual, por contener no-

icias individuales , y de edificacion , me ha parecido poner à la letra , y es la siguiente.

„ La Venerable Virgen (dize) mi Señora Doña Marina de Escobar , tuvo especial, y cordial devocion con Nuestra Señora de los Ingleses , y recibió de su mano muy particulares mercedes en sus necesidades , y aprietos , acudiendo à su Magestad , por la experiencia , que tenia , con grande confianza , que avia de alcanzar lo que pedia. Tuvo tambien por su intercesion grandes victorias del cony enemigo. Una de ellas fue , como consta de sus escritos , que aviendo el demonio cogido alguna cantidad de vasura , y polvo , se lo metió en la boca à la Venerable Matrona , y se lo hizo tragar con toda violencia , y despues la puso fuego à las espaldas ; de todo lo qual se le originaron grandes tormentos , fuegos , y dolores , los quales fueron creciendo tanto por espacio de algunos meses , que viendola sin esperanza de vida , la velamos de noche , suplicando à Nuestro Señor la despenasse , y librasse de tanto tormento , llevandola para si à gozarle ; y este mismo afecto , y deseo reconocimos en el Venerable Padre Luis de la Puente , que era su Confessor , viendo lo mucho , que padecia , sin que remedio alguno le sirviessse de alivio , sino de gran tormento , y pena. En medio de estos dolores , y penas la visitaba la Santissima Virgen , alentandola , y consolandola , y un dia , quando mas dolorida se hallaba , y con menos esperanzas de vida , la preguntò Nuestra Señora , si queria algo , y la santa Señora respondió : Si Señora , que me saque vuestra Magestad , si conviene para gloria de vuestro Hijo , y vuestra , esto , que tengo aqui (señalando la parte mas dolorida) porque me estoy muriendo. Apenas hizo esta peticion , quando echò cinco piedras , cada una del tamaño de una nuez , y desde aquel punro quedò buena , con grande consuelo , y agradecimiento à la Santa Imagen , el qual mostrò embiandola dos cirios con un carton en medio , y fijos en el los modelos de las piedras , que echò tan milagrosamente , las quales piedras llevó el Padre Fr. Andrés de la Puente , de la Orden de Santo Domingo , hermano del santo Padre Luis de la Puente , y se pusieron en el Convento de San Pablo de esta Ciudad en la Capilla de Santo Thomàs , en un cofrecito cerrado con tres llaves , de las quales se diò una al Vizconde de Valoria , la otra al Padre Prior de San Pablo , y otra al Padre Rector de San Gregorio. Tambien fundò en hazimiento de gracias de este milagro una Missa cantada de la Assuncion de Nuestra Señora , la qual se dize todos los años en el altar de la Santissima Imagen , el mismo dia , que sucedió el milagro , que fue à diez y siete de Marzo ; y mientras vivió mi Señora , acudiamos todas las compañeras de Casa à oirla , al Colegio Ingles , y las personas afectas , que sabian el caso. Y era tanto el afecto , que la Venerable Virgen mi Señora , tenia à esta Santa Imagen , viendo el buen logro de todo lo que pedia , que no solamente acudia à ella en sus aprietos propios , y necesidades , sino en todo lo que la encomendaban muchas personas ; como eran litigantes , el buen suceso de sus negocios , y pleytos : enfermos , la salud : affigidos , el consuelo , y remedio. Y sobre todo las Animas de Purgatorio , que muchas vezes la venian à pedir socorro , y amparo. Y en orden à estos fines , unas vezes visitaba en espiritu à la Santa Imagen : otras , por medio del Santo Angel de su Guarda , à quien tambien dexò fundada una Missa , en el mismo Colegio el dia de su fiesta , que es à primero de Marzo. Otras muchas vezes embiaba una de las Compañeras , que salian fuera de casa , à este Santuario , antes de amanecer , para que se dixessen Missas à Nuestra Señora ; todo esto con tan dichosos sucessos , que muchos litigantes obtuvieron sentencias en su favor , en pleytos , y negocios bien dificultosos , y graves ; recobraron salud , enfermos muy de peligro ; consuelo , muchos affigidos ; y particularmente , por medio de estas oraciones , y suffragios , sacò de Purgatorio muchas animas , la Soberana Reyna de los Angeles. Hasta aqui la Relacion.

La otra insigne muger en santidad , y heroycas virtudes , que profesò singular devocion à esta milagrosa Imagen la Vulnerata , y sin duda recibió por su intercesion , grandes favores , fue la Venerable Matrona , y candidissima Virgen Doña Luisa de Carbajal y Mendoza , gran gloria de Señoras Hespánolas , asombro de santidad , confusion de los Herejes de Inglaterra , columna firme de la Religion Ca-

tholica Romana, y flor fragrante del verjel oloroso de fantidad del Seminario Ingles de San Albano, que ha brotado las rosas de tantos Martyres, quantos han sido los Colegiales de este Colegio, que por la misma se han derramado su sangre, y sacrificado sus vidas por conservar, y aumentarla en el Reyno de Inglaterra. Fue esta rara, y prodigiosa muger como planta del Colegio, que vive baxo la proteccion de Nuestra Señora la Vulnerata, cuyo espiritu siguió, y cuyo instituto de ir à conservar, y aumentar la Fè Catholica en aquella Isla, puso en execucion. La vida de esta singular muger escribió el Licenciado Luis Muñoz, en donde se hallan tan raros exemplos de virtudes heroicas, que causan admiracion, à quien con atencion devota los lee; y à mi solo, en este lugar, me toca dezir, que antes de partir à Inglaterra los ultimos años vivió esta Señora en Valladolid, en una casa inmediata al Colegio Ingles, la qual despues se incorporó en él; y por estar lo mas del tiempo molestanda de gravísimos achaques, y enfermedades, sin poder ir à la Iglesia à recibir el Santísimo Sacramento, que era todo su consuelo, y fortaleza, consiguió de los Superiores de la Compañia (con permission bien pocas vezes practicada en ella) que se abriese puerta de comunicacion desde el Seminario à su casa, la qual abierta à sus tiempos franqueaba entrada à su Confessor, para ir à consolar, y administrar el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, que recibia todos los dias.

La vecindad de la Santa Imagen de Nuestra Señora la Vulnerata encendia mas cada instante à esta Venerable, y pura Virgen en amor, y veneracion suya; y por su intercession alcanzaba del Señor singulares favores, que ocultó su humildad, sin franquearlos à nuestra noticia; y se cree, que concibió los ardientes deseos, que tuvo, y puso en execucion de passar à Inglaterra à confirmar los Catholicos, y convertir, y reducir los Hereges à la Religion Catholica, en fuerza de los eficazes auxilios, y repetidas inspiraciones, que Maria Santissima la alcanzó de Nuestro Señor, por medio de la fervorosa devocion, que tuvo à esta Santa Imagen de los Ingleses; à cuya generosa resolucion, y raras vezes practicada determinacion concurren en esta Venerable Señora otras dos razones. La una ver cada dia tantos Colegiales Ingleses Catholicos, que de este Seminario salian al glorioso empleo de reducir las almas de sus payfanos, amigos, y parientes, al rebaño de Christo, del qual los avia descarrado la libertad, la passion, y el mal exemplo de sus soberanos, dando muchos sus vidas, por tan noble causa. La otra, que encendió el corazon de Doña Luisa en tan superior fuego, fue una Relacion que, embió Don Juan de Mendoza, Embaxador del Rey Catholico en aquel Reyno, que contaba el martyrio de dos insignes Jesuitas muertos por la Fè à manos de los Herejes; uno el Padre Edmundo Campiano, y otro el Padre Henrique Vvalpolo, que avia sido su Confessor; con cuyas noticias se avivó tanto el fuego de amor de Dios en el pecho de esta Venerable Señora, y los deseos de seguirlos por el martyrio, passando à Inglaterra, que comunicando sus intentos con personas Religiosas insignes en fantidad, y letras dentro, y fuera de la Compañia, hizo voto de buscar el martyrio en la formula siguiente. Yo Luisa de Carbajal, lo mas firme, que puedo con estrecho voto prometo à Dios Nuestro Señor, procurarè, quanto me sea posible, buscar todas aquellas ocasiones de martyrio, que no sean repugnantes à la Ley de Dios, y que siempre, que yo hallare oportunidad semejante, harè rostro à todo genero de muerte, tormentos, y riguridad, sin bolver las espaldas en ningun modo, ni reusarle por ninguna via, y que cada, y quando, que me viere en ocasion tan venturosa, me ofrecere sin ser buscada.

Para cumplir voto tan perfecto, quanto difícil, y mas al fragil sexo de una muger criada en toda abundancia, solicitó passar à Inglaterra, à donde la llamaba poderosamente la mano invisible del Altísimo, y aunque en la execucion hubo gravísimas dificultades, todas las venció la constancia invencible de esta Matrona, patrocinada de la Reyna del Cielo en su Santa Imagen la Vulnerata. Antes de partir hizo testamento de su hazienda, y con ella fundó una Casa de Probacion, y Noviciado de Jesuitas Ingleses en Lovayna, de cuya noble, y piadosa resolucion vió en sus dias colmado fruto en sugetos, que de este Noviciado dieron sus vidas por Christo en Inglaterra; à donde finalmente partió en 27. de Enero de 1605., acompañada

de algunos sujetos del Seminario Inglés de Valladolid, despidiéndose con tiernos afectos de su Santa, y amada Imagen, y llegó à aquella Isla, en donde estuvo espacio de nueve años, sin poderse dezir, ni declarar los inmensos trabajos, que padeció, y lo mucho, que asistió, consolò, y fortaleció à los Catholicos de aquel Reyno; por lo qual, rabiosos los Herejes, y en especial el que llamaban Arzobispo de Cantuaria (uno de los mas apostados enemigos de la Religion Catholica) hizo quanto pudo con el infeliz Henrique VIII. su Rey, para que la prendiesse, y matasse, mandando hazer la prision de esta Señora en el tiempo, que aquel desgraciado Monarcha se enfureció mas contra el Romano Pontifice, por el Libro de oro, que contra sus desvariados errores diò à luz el Eximio Doctor Francisco Suarez, Astro luciente de nuestra Compañia, por el qual solo hubiera merecido los grandiosos aplausos, que le tributa el Orbe Catholico (aun quando no hubiera tantos otros motivos de reconocimiento, y veneracion à un tan Venerable Varon, y doctissimo Maestro); y hubiera tambien pasado à quitarla la vida, como deseaba, si no la huviesse patrocinado, y defendido Don Diego Sarmiento y Acuña, Conde de Gondomar, que à la sazón se hallaba Embaxador de Hespaña en aquel Reyno.

Este Señor, pues, con su authoridad, prudencia, y resolucion alcanzò, que se la entregassen, para que estuviesse presa en su casa, hasta que se tomasse otra resolucion, la qual fue, que el Rey mandaba, saliesse desterrada de Inglaterra, à los Estados de Flandes, motivando las causas, que se la avian opuesto, unas verdaderas, y otras falsas; y entre estas, se le oponia; que era Monja: que avia fundado algunos Conventos en Inglaterra; y entre las primeras se le oponia, que persuadia à quantos podia, dexassen su nueva religion, ó secta, y se reduxessen à la Religion antigua Romana: que efectivamente avia conseguido de muchos esta reduccion. Pero quando se avia de executar la sentencia del destierro, Dios la quiso sacar del de este mundo, para trasladarla à la Patria Celestial, dandola una prolixa enfermedad, de que murió, entre heroycos actos de las virtudes à 2. de Enero del año de 1614., à los 47. de su edad, y en el mismo dia, en que los cumplia; y noticioso el Rey Catholico Don Phelipe III. de su tránsito, apreciando su heroyca santidad, y vida entretejida de raras exemplos, mandò al Conde de Gondomar, que sin dilacion hiziesse embarcar el cadaver, para trasportarle à Hespaña; como se executò en un navio Inglés, el qual debió su incolumidad al venerable cuerpo de esta Señora, pues aportando à San Sebastian, se reconociò, que en lo mas baxo de la nave se avia abierto una tabla, por donde hubiera entrado tanta agua, que sin remedio hubiera undido el vaso, con todos los que en èl venian; y se atribuyò el suceso à caso milagroso obrado por Dios à suplicas de aquella dichosa alma, que ya en el Cielo se poseia. De San Sebastian traxeron el cadaver à Valladolid, y parò en el Convento de Porta-Coeli de Religiosas de Santo Domingo, en donde Don Rodrigo Calderón, su Fundador, deseò se depositasse, ò à lo menos quedassen en èl gran parte de sus reliquias; lo que no consiguió, porque el Rey mandò, se conduxesse à Madrid, y se colocasse en el Real Convento de la Encarnacion, fundado por la Serenissima Reyna Doña Margarita (de que hablè en la vida de la V. Petronila de S. Lorenzo), en donde se conserva; y como se dize, incorrupto: debiendo esta insigne, y rara muger los crecidos aumentos de santidad, y perfeccion, con que floreció

en el mundo, à la tierna, y constante devocion, que

profesò siempre à la prodigiosa Imagen de

Nuestra Señora la Vulnerata

de Valladolid.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE UXUE.



ENERASE esta Santa Imagen en el Reyno de Navarra, en un Lugar, que por este culto, se llama *Santa Maria de Uxue*; ò como antiguamente se dezia, *Santa Maria de Ufua*, palabra vascongada, que corresponde en Castellano à *Paloma*, por la razon, que se refiere en su historia, que es la siguiente. Pastoreaba un Pastor su ganado por la sierra cercana al sitio, en que despues se fundo esta Villa, y reparò diversas vezes, que una paloma frequentemente embe-

rezaba su rapido vuelo à un peñasco grande, y eminente, el qual por una hendidura, ò concabidad, que tenia, franqueaba à la ave entrada à lo interior de el, de donde bolvia à salir presto, con rapidèz, y ligereza. Eran estas entradas, y salidas de esta simple avecilla en el peñasco, tan comunes, y à menudo, que no pudo dexar de ofrecersele al Pastor, que tenian algun mysterio; pero no elevando su pensamiento à mas alta esfera, que à juzgar, tendria alli su nido, y criarìa sus polluelos, procuraba siempre que la via venir volando divertirla àzia otro lado, yà tirandola en alto el cayado, que traia en las manos, yà procurando espantarla con otras industrias, como dando voces, y otras semejantes; mas viendo, que todo era en vano, y que la paloma, como olvidada de su natural timidèz, y cobardìa, no se daba por entendida de lo que hazia el Pastor, para que mudasse, ò torciesse su camino, si no que despreciando su desvelo en divertirla à otra parte, ella volaba siempre derecha à la peña, introduciendose por la concabidad à lo interior, y bolviendo luego à salir por la misma; creciendole al Pastor la admiracion, y la curiosidad, determinò registrar la boca de la peña, por si pudiesse descubrir lo que avia en ella, y el atractivo, que poderosamente tiraba à la paloma à visitar tan frequentemente aquel sitio.

No era muy facil el intento del Pastor, porque el peñasco era alto, y muy pendiente, y la concabidad, ò boca, por donde entraba, y salia la paloma estaba elevada, y en bastante distancia; pero como la divina providencia se quiso valer de este medio,

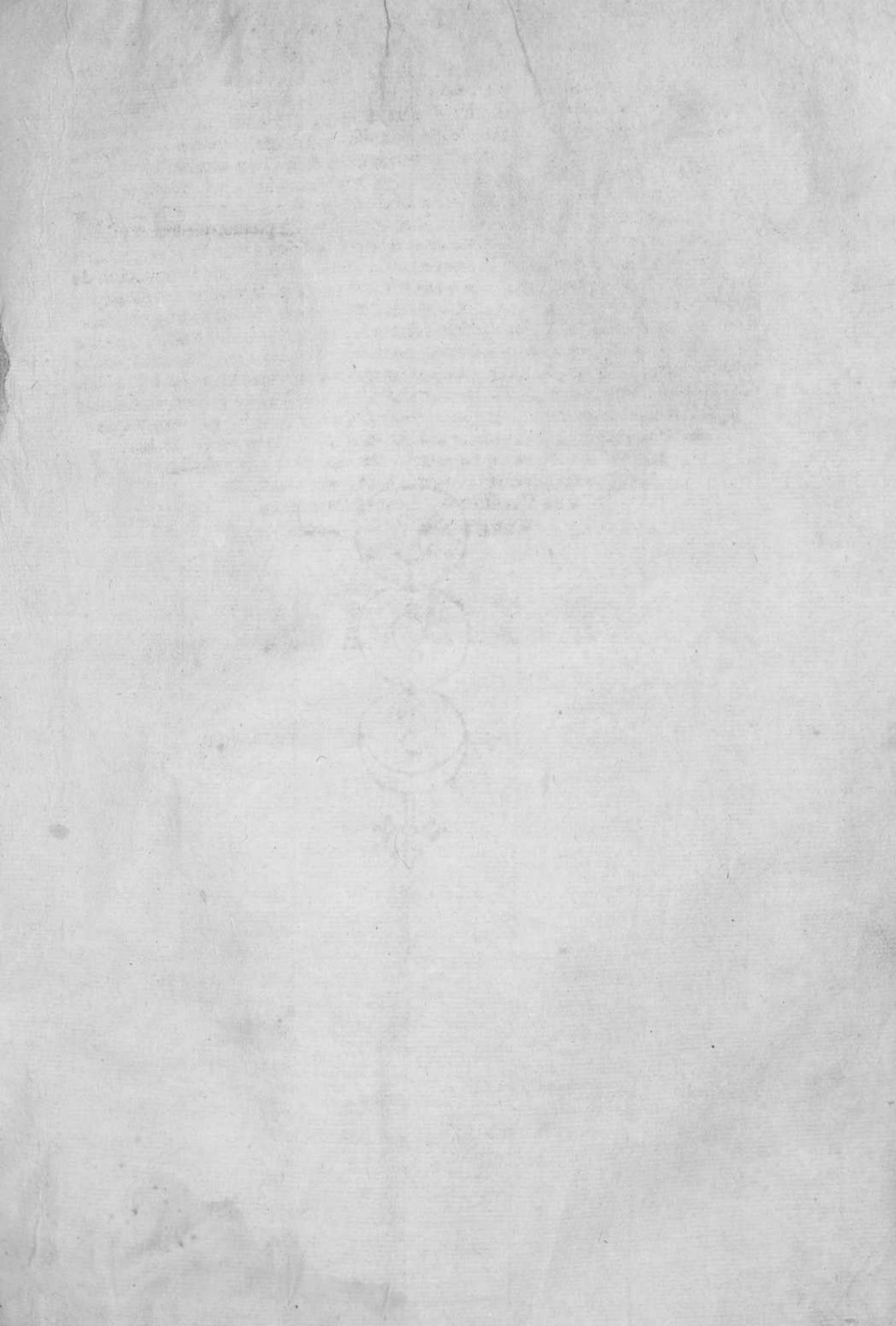
para manifestar tesoro tan rico, como el que la peña encerraba, dió animo, y destreza al Pastor, para que, valiendose de su ligereza, y sirviendose de pies, y manos, poco à poco fuese venciendo la dificultad de la subida, hasta acercarse à la boca, y viendo, que era capaz de darle entrada, se introduxo por ella sin susto, ni temor alguno; y à la luz que le franqueaba la boca misma, por donde entrò, viò, ò prodigio! la devota, y milagrosa Imagen de Nuestra Señora, que alli se venera, y à sus sagrados pies, la paloma, que tantas vezes avia visto entrar, y salir por la concabidad del peñasco, quieta, y sin espantarse de la vecindad del nuevo huésped, como segura con el patrocinio de aquella Señora, à cuyo descubrimiento guiaba al Pastor con la muda retorica de sus continuados buelos. No es facil dezir la ternura del rustico pastor, y la admiracion, que le causò tal maravilla: postròse en tierra, y adorò la Santa Imagen, dandola gracias por averle escogido por instrumento, para que se estendiese mas su gloria, y culto; y como el bien es de suyo comunicativo, quiso, que otros tambien gozassen del que el Cielo le avia deparado en el hallazgo de aquel divino thesoro. Avia un Pueblo contiguo, sito à una legua àzia el Occidente de donde ahora se ve el de Santa Maria de Uxue, caminando desde el al Pueblo llamado Murillo el Fruto, en el termino, en que oy està una Iglesia antigua, con el titulo de Santa Maria la Blanca, que dizen era la Parroquia de aquella Villa. A este Lugar, que era el mas cercano, fue el Pastor, aviendo con la misma dificultad baxado del peñasco, y diò quenta de lo sucedido, ponderando, à su rustico modo, à los vezinos la dicha, con que los favorecia el Cielo, queriendo darles por Patrona, y Abogada la devota, y hermosa Imagen de Maria, que avia descubierto en el peñasco de aquella sierra.

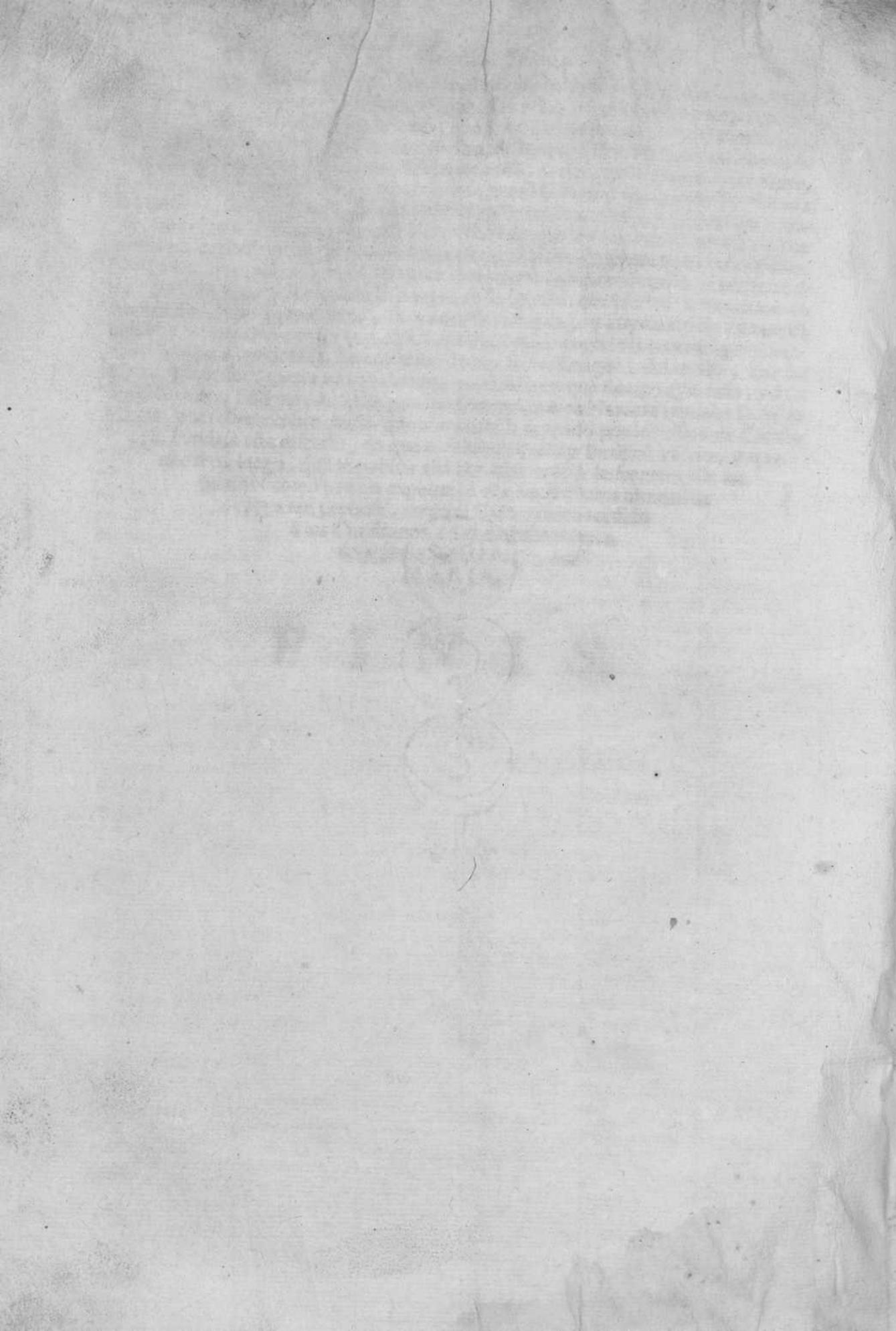
No tuvieron los vezinos del Lugar repugnancia, ni dificultad en creer al Pastor; así porque, para novela, era muy sagrada la materia, como porque la sencillez del hombre, y la alegría, y jubilo de su alma, que se assomaban por las ventanas de los sentidos les asseguraba ser verdad lo que les dezia. Determinaron pues correr à la montaña, y guiandolos el Pastor, llegaron al pie del peñasco, cuya subida facilitaron lo mejor, que pudieron, y deseando cada uno ser el primero, llegaron algunos mas ligeros à un tiempo à su boca, y entrando por ella, vieron ser verdad lo que el Pastor les avia dicho, y hallaron la Santa Imagen de la Virgen, y à sus pies la paloma tan segura, y agena de temer algun insulto, que ni se espantò con el ruido, que hazia tanta gente, ni se moviò del lugar, que ocupaba à los pies de la gran Reyna. Singular era el gozo de todos los que iban entrando en la peña, y se ponian en lugar, de donde registraban el precioso hallazgo, y feliz aparecimiento de aquella Señora. Adorabanla unos, y franqueaban passo, à que otros lograsen tambien tanta dicha, persuadidos todos, à que la huviesen ocultado en lugar tan montuoso, y escondido algunos devotos Christianos, porque no viniessè à poder de los Sarracenos en la infeliz entrada, que hizieron en Hespaña; aunque no encontraron en sitio alguno de la cueba (raro descuydo) instrumento, ni indicio, que confirmasse este su natural pensamiento. Satisfecha pues en parte la devocion de todos los que avian venido del Lugar vecino, comenzaron à deliberar sobre una de dos resoluciones; ò la de llevar la Santa Imagen à la Iglesia de su Pueblo, en donde fuesse reverenciada, y servida; ò la de venirse ellos à aquella montaña, en que avian encontrado joya tan preciosa. A lo primero se inclinaban algunos, porque la veneracion de aquel devoto simulacro de Maria, seria mayor en Lugar ya poblado; y los dos sitios eran muy desemejantes: el de su Villa, fertil, abundante, y acomodado para quanto lleva de suyo la necesidad de la vida humana; y aquel, en que avia aparecido la Santa Imagen, montaña, y sierra tan aspera, que no daria lugar al cultivo; ademàs, que tenian exemplares de otros Pueblos, que avian introducido entre sus vezinos, Imagenes de Nuestra Señora, que el Cielo les avia deparado en sitios desiertos, y montañosos.

No obstante el parecer de los mas fue, que se procurasse ensanchar el sitio, en que

que avia aparecido la devota Imagen, y à fuerza de instrumentos, y brazos hazer una capaz, y decente Iglesia, en que fuesse venerada, prometiendose en aquel lugar mas seguro su patrocinio, pues la paloma, ave de fuyo tan tímida, y espantadiza los daba exemplo, y alentaba para tal confianza, en la seguridad, y sosiego, que tenia à los pies de la Santa Imagen, la qual avia tomado possession de aquel sitio por muchos años, como creian, y no era razon despoñerla del, solo por razones humanas, que se enderezaban à temporales conveniencias. Fuera (dezian) de que, quedandose esta Señora en lugar tan eminente, y de donde domina à mucho distrito del Reyno, que nos servirá de atalaya, que nos avise, y descubra los enemigos Mahometanos, que tantas vezes sentimos de repente sobre nuestros cuellos, ya que nuestra desgracia, y pecados nos los dà por tan vezinos en sus inmediatas poblaciones. A todos pareció bien esta resolusion; y como la religion, el amor, y la piedad no permiten dilaciones, en los corazones, de que se apoderan tan nobles, y christianos afegros, acometieron todos al pñasco, y à fuerza de hierro, y de constancia, allanaron el sitio, que les pareció capaz para fabricar un Templo, el qual erigieron con notable aceleracion, y le adornaron, segun los medios, que alcanzaba su posibilidad, y dictaba su devocion, y en el colocaron la Santa Imagen, que desde luego comenzó à ser visitada, y venerada, no solo de sus primeros descubridores, sino de otros muchos, que à la fama de tan singular suceso, acudieron à la nueva Iglesia, à representar sus trabajos, y à implorar el patrocinio de esta Señora, el que sentian à la medida de su fe, y confianza. Comenzaron con esto à ser celebrés los milagros, que iba obrando Nuestra Señora de Uxue; y atraídos de tan precioso olor los vezinos del referido antiguo Pueblo, determinaron mudar su habitacion, y dexando su antigua morada, ir à ser vezinos de la Santissima Virgen, para sentir de mas cerca sus benevolos influxos, y poder lograr con mas frecuencia de su apreciable vista, sin que los retraxesse lo montañoso, y desapacible del sitio, el qual desmontaron, y fueron poblando à la sombra, y proteccion de Maria, por el repecho de la Sierra, que miraba al medio dia, hasta formarse igual poblacion à la que avian desamparado. Acerca del nombre del nuevo Lugar, quisieron, que se ennobleciesse con el glorioso titulo de *Santa Maria*, à que añadieron la palabra *Ufua*, en memoria de la paloma, que fue la que con sus vuelos dió motivo al descubrimiento de tan rico thesoro; y así se llamó el Lugar *Santa Maria de Ufua*, y despues alterada la pronunciacion algun tanto se apellida ahora de *Uxue*. Determinaron tambien, que en perpetuo monumento, y recuerdo de los principios del Santuario, estuviessse siempre pendiente de su boveda, una paloma, que viniesse à caer cerca del trono de la Santa Imagen; y la misma Villa grava de tiempo muy antiguo en sus armas una paloma, dexandose ver en un fello, que contiene las armas de la Villa de Santa Maria de Ufua, figurando un Castillo, y sobre el una paloma; à un lado un Angel, y al otro la Virgen Maria, y al torno esta inscripcion. *Sigillum Concilij Sancte Marie Ufua*. Favorecieron mucho los antiguos Reyes de Navarra esta Poblacion, por la devocion grande, que tuvieron à la Iglesia de Nuestra Señora de Ufua; por lo qual, aunque el sitio es bien incommodo, se fue aumentando el Lugar en vezinos, y moradores. El Rey Don Carlos Segundo de Navarra, profesò tan tierna devocion à esta Santa Imagen, que en su testamento mandò se llevassse su corazon à su Templo, en el qual durara, y se vè en una caja de plata: y su hijo Don Carlos llamado el Noble, adornò tambien el Santuario con diversas alhajas de plata.

Han sido innumerables los milagros, que ha obrado Dios por intercession de esta prodigiosa Imagen; y así venian muchos peregrinos en romeria à visitarla, no solo de Hespaña, sino tambien de Italia, y otras partes; pero de ninguno se tiene memoria individual, ò por lo menos no ha llegado à mi noticia; y solo referirè uno, que por tradicion ha quedado en la memoria de los naturales, acordandose un gran bulto de piedra, figura de hombre, que enfrente del altar de Nuestra Señora, se vè de rodillas adorando la Santa Imagen, el qual aseguran ser de aquel celebre Cavallero Castellano Gonzalo Bustos, que le mandò poner en agradecimiento del milagro, que juzgan obrò con el esta devota Imagen. Llegò (dizen) este Cavallero à cegar, ya quando era hombre de edad crecida, y teniendo noticia de los mila-









OSMILEY

C. 4

2831